

La Idea de Normalización Filosófica en la Historia de la Filosofía Colombiana

Mayerli Alejandra Deraso Andrade

Universidad de Nariño

Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas -CEILAT-

Maestría en Estudios Latinoamericanos

San Juan de Pasto

2020

La Idea de Normalización Filosófica en la Historia de la Filosofía Colombiana

Mayerli Alejandra Deraso Andrade

Trabajo de investigación presentado como requisito para optar al título de
Magíster en Estudios Latinoamericanos

Asesor

Dr. Pedro Pablo Rivas Osorio.

Universidad de Nariño
Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas -CEILAT-
Maestría en Estudios Latinoamericanos
San Juan de Pasto
2020

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado son responsabilidad
exclusiva de los autores”

Artículo 1ro del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966 emanado del Honorable
Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, diciembre 11 de 2020.

AGRADECIMIENTOS

Esta sección de este trabajo la considero de gran importancia porque refleja las diversas emociones que hicieron parte de este proceso de investigación y de enseñanza; escalar en la formación académica es un trabajo de emociones. Reconozco que el esfuerzo del pensar y el acercamiento al conocimiento son dones que Dios ha regalado al ser humano, por eso, quiero agradecerle por permitirme la vida y dotarme de inteligencia para capacitarme y tener las capacidades para acceder al aprendizaje.

Quiero agradecer a Guillermo Lagos mi compañero de vida, de viajes y de sueños; cómplice de este anhelo académico, quien me acompañó en el proceso, rió y entrusteció por todos los contratiempos presentados en esta formación y las renuncias a nuestras travesías.

A mis padres Gloria María y José María por darme la vida, acompañarme, apoyarme, preocuparse y animarme siempre a lograr mis propósitos académicos. A mis hermanos: Carolina, Yuli, Juan José y a mis queridas sobrinas Fernanda y Amélie por compartir conmigo y celebrar nuestros triunfos. A Lenon por desvelarse y acompañarme a escribir este texto.

Mis más sinceros agradecimientos al Doctor Pedro Pablo Rivas Osorio, la persona que no sólo orientó este trabajo; mi maestro quien me formó y me enseñó a caminar en el mundo de la academia, mi deuda con él en mi formación profesional, por enseñarme que los grandes logros son de disciplina, de dedicación, de sacrificios y de paciencia.

A la Universidad de Nariño, y en especial al Centro de Estudio e Investigaciones Latinoamericanas -CEILAT- por creer y crear el programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos, por abrirme las puertas y darme la oportunidad de conocer, trabajar y sobre todo aprender y formarme en este centro de investigaciones.

DEDICATORIA

“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, Me aparecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden [...]” (Lc 1: 1-3 Reina Valera).

A Guillermo Lagos, mi compañero de vida y de viajes

A mis padres: Gloria María y José María

A mis hermanos: Carolina, Yuli y Juan José

A mis sobrinas: Fernanda y Amélie

A Lenon...

RESUMEN

Esta tesis expone y discute la idea de Normalización Filosófica en la historia de la filosofía Colombiana. Para ello, se presenta una contextualización, una serie de ideas e interpretación de la Normalización Filosófica como un momento y categoría que ha tenido implicaciones en la historia de la filosofía, demostrando la limitación y marginación del quehacer filosófico en la historia de las ideas filosóficas, y la importancia de ampliar los horizontes filosóficos desde la filosofía no académica como posibilidad de reconstrucción de la historia de la filosofía en Colombia.

ABSTRACT

This thesis exposes and discusses the idea of Philosophical Normalization in the history of Colombian philosophy. For this, it is presented a contextualization, a series of ideas and interpretation of the Philosophical Normalization as a moment and category that has had implications in the history of philosophy, showing the limitation and marginalization that philosophical work has had in the history of philosophical idea, and the importance of broadening the philosophical horizons from non-academic philosophy as a possibility of reconstruction of the history of philosophy in Colombia.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA Y LA NORMALIZACIÓN FILOSÓFICA EN COLOMBIA.....	16
1.1.Aproximación a la historia de la filosofía en Colombia	17
1.2.La Normalización Filosófica en Colombia y la Normalidad Filosófica	38
CAPÍTULO 2. IDEAS DE LA NORMALIZACIÓN FILOSÓFICA EN COLOMBIA	49
2.1.Periodización de la Normalización Filosófica	49
2.2.Definición de la Normalización Filosófica	52
2.3.Escenarios institucionales en la Normalización Filosófica.....	55
CAPÍTULO 3. LA IDEA DE MARGINACIÓN FILOSÓFICA CON LA NORMALIZACIÓN FILOSÓFICA	63
3.1. La filosofía moderna antes de la fundación del Instituto de Filosofía.....	64
3.2. El quehacer filosófico por fuera de las Facultades de Filosofía en Colombia.....	72
CAPÍTULO 4. LA NORMALIZACIÓN FILOSÓFICA Y LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EN COLOMBIA	80
4.1. La Normalización Filosófica como un discurso para narrar la historia de la filosofía en Colombia	80
4.2. La historia de la filosofía en Colombia más allá de la Normalización Filosófica	87
CONCLUSIONES.....	94
RECOMENDACIONES	103
BIBLIOGRAFÍA.....	105

LISTA DE ANEXOS

Anexo cuadro No. 1. Ejemplo de relación de algunas Instituciones Universitarias de Colombia y el aporte a la profesionalización y difusión de la filosofía en la Normalización	110
Anexo cuadro No. 2. Ejemplo de eventos filosóficos realizados en la Normalización (años 50-80)	111
Anexo cuadro No. 3. Comunidades filosóficas de Colombia surgidas en la Normalización.	113
Anexo cuadro No. 4. Clasificación de filósofos colombianos y corrientes filosóficas en la Normalización.	114

GLOSARIO

Historia de la filosofía en Colombia: significa la reconstrucción de la tradición filosófica a través del tiempo en el contexto colombiano.

Historia de las ideas filosóficas en Colombia: representa una metodología de la historia de la filosofía y un quehacer filosófico realizado desde Colombia en aras de reconstruir la historia de la filosofía del país.

Normalidad Filosófica: es una categoría que corresponde al proyecto filosófico en Latinoamérica, para explicar históricamente a la filosofía como una actividad normal en la cultura desarrollada desde las condiciones académicas.

Normalización Filosófica: es una idea o categoría filosófica y un problema histórico-filosófico de la historia de la filosofía en Colombia que se deriva de la Normalidad Filosófica, surgido para indicar el proyecto de institucionalización de la filosofía y la producción de la filosofía moderna.

Filosofía académica: hace referencia a la producción y el quehacer filosófico realizado desde la academia y los métodos filosóficos occidentales empleados en una institución académica.

Método filosófico: la forma de hacer la filosofía desde las corrientes filosóficas occidentales.

Institucionalización filosófica: término utilizado para indicar la institucionalización de la filosofía en el contexto colombiano que corresponde con la creación del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional y a la producción filosófica moderna.

Academia: corresponde a la institución académica como espacio de la producción filosófica.

Quehacer filosófico: la actitud de reflexionar y hacer filosofía a partir de nuestras realidades sociales, expresada en la diversidad de discursos que están al margen de la academia; y la labor filosófica académica que reconoce las diversas expresiones de hacer filosofía en la historia de la filosofía.

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta tesis es abordar la idea de Normalización Filosófica en Colombia, a través de la interpretación y el entendimiento de algunos conceptos e ideas presentes en el estudio de la historia de la filosofía en Colombia.

Para desarrollar este trabajo de investigación se tuvo en cuenta la pregunta *¿Cuáles son las ideas de Normalización Filosófica en Colombia para reflexionarlas en el marco de la historia de su filosofía?* Se abordaron desde un enfoque hermenéutico por sus posibilidades de análisis e interpretación, por otra parte, se presenta la posibilidad de llegar a conclusiones diferentes a las conocidas.

En el presente trabajo se acudió al concepto de interpretación; para Gadamer (1977) “interpretar significa justamente aportar propios conceptos previos con el fin de que la referencia del texto haga realmente lenguaje para nosotros” (p.477). Este enfoque de investigación permitió hacer interpretaciones y comprender la Normalización Filosófica como una categoría o idea filosófica y como un problema histórico-filosófico.

Para llevar a cabo la pregunta orientadora, se formuló el objetivo general: Exponer las ideas de la Normalización Filosófica en Colombia para reflexionarlas en el marco de la historia de la filosofía. A su vez que se formularon los objetivos específicos: a) Contextualizar la historia de la filosofía colombiana, el concepto de Normalización Filosófica y de Normalidad Filosófica. b) Identificar ideas y/o elementos de la Normalización Filosófica en la historia de la filosofía en Colombia. c) Interpretar o repensar la categoría de Normalización Filosófica en la historia de las ideas filosóficas en Colombia.

Para dar respuesta a estos objetivos, fue importante también formular la pregunta *qué es la historia de la filosofía*, razón por la cual, debe enfatizarse que esta temática presenta discusiones diversas en cuanto a su definición y objeto. La historia de la filosofía es historiar significa “la historia de los problemas y de los conceptos” (Windelband, 1948, s.p.). El modo como se han presentado y abordado las diferentes expresiones filosóficas, las polémicas sobre lo que es la historia de la filosofía han sido heredadas por los estudiosos de la filosofía en Colombia y en Latinoamérica.

La historia de la filosofía occidental tradicionalmente ha sido escrita y es presentada “sencillamente la exposición de las doctrinas filosóficas en orden cronológico o el trabajo especial, pero igualmente expositivo, sobre una de ellas o sobre una tesis o concepto particular de una de ellas” (Ortega y Gasset 1944, p.159). La forma tradicional de hacer historia de la filosofía occidental es una herencia filosófica que se han aplicado a los contextos colombiano y latinoamericano. En Latinoamérica y Colombia encontramos que una de las formas de hacer historia de la filosofía ha sido *la historia de las ideas filosóficas* que se tratará más adelante.

De este modo, indagar en la historia de la filosofía significaría ir a las ideas o conceptos en relación a la filosofía, con la finalidad de entender el pasado y reconstruirlos. Cabe resaltar que en lo revisado por este trabajo no se encontró criterios para determinar qué ideas deben ser consideradas como filosóficas y cuáles se deben excluir de la historia de la filosofía, lo cual podría ser un problema para este tipo de investigación; a grandes rasgos, la historicidad de la filosofía se hace y se estudia a través de la interpretación y discurrir de las ideas singulares existentes en relación a la filosofía, y del modo de hacerse de ella presentes en la sociedad y en su historia o en una época determinada.

En concordancia con lo anterior, esta investigación se construyó teniendo en cuenta la dominancia de una bibliografía especializada, se realizó una revisión de fuentes o documentos de referencia, seleccionados a partir del rastreo de la historia de las ideas filosóficas en Colombia. Por ende, se tendrán en cuenta datos y elementos logrando una aproximación a las ideas y circunstancias de la Normalización Filosófica en la historia de la filosofía en Colombia.

La técnica de recopilación necesaria en esta indagación es de información teórica, puesto que se revisaron fuentes documentales primarias que reposan en las diferentes sucursales de la Red de Bibliotecas Luis Ángel Arango pertenecientes a la Red Cultural del Banco de la República en Colombia, y las bases de datos de bibliotecas digitales de universidades colombianas como: la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Santo Tomás.

Como primer momento de la presente investigación se revisó la bibliografía y los antecedentes del tema en los diferentes repositorios, que fueron clasificados por autor y año de publicación. Posteriormente, se registró información en fichas bibliográficas, especialmente fichas de lectura como instrumento de recolección de datos para ordenar y clasificar autores, temas, conceptos y categorías importantes en la interpretación, análisis y construcción del texto.

En virtud de la naturaleza documental de la investigación, se hizo un rastreo de investigaciones, reflexiones y estudios realizados con respecto a la historia de la filosofía en Colombia, los cuales permitieron contextualizar la problemática de la Normalización Filosófica. Además, se abordaron antecedentes históricos para conocer elementos y circunstancias alrededor de la actividad filosófica colombiana desarrollada en el contexto mencionado. Por último, se identificaron y se seleccionaron antecedentes teóricos en el campo de la historia de la filosofía en Colombia como Jaime Jaramillo Uribe, Jaime Vélez Correa, Germán Marquínez Argote, Eudoro Rodríguez Albarrán, Daniel Herrera Restrepo, Rubén Sierra Mejía, Leonardo Tovar González,

Guillermo Rodríguez Valbuena, Damián Pachón Soto, Carlos Arturo López, Juan Camilo Betancur, entre otros. También, fue necesario abordar el concepto de Normalidad Filosófica desarrollado por el filósofo argentino Francisco Romero relacionándolo con la idea de Normalización Filosófica en Colombia.

Este trabajo es presentado en cuatro capítulos. En el primero, se realiza una contextualización de antecedentes y aproximación teórica de la historia de la filosofía en Colombia, del concepto de Normalidad Filosófica y de la Normalización Filosófica en Colombia. En el segundo, se desarrollan algunas ideas de la Normalización de la Filosofía en Colombia. En el tercero, se presenta la idea de marginación en la Normalización Filosófica. Y en cuarto y último capítulo, se exponen algunas ideas y reflexiones de la categoría de Normalización Filosófica y la historia de la filosofía en Colombia.

Por último, es importante señalar algunos contratiempos presentados en esta investigación en relación a la revisión bibliográfica. En la búsqueda y rastreo de la historia de la filosofía en Colombia se encontró que el tema investigado no ha sido muy elaborado en nuestro país; por consiguiente la bibliografía sobre historia de la filosofía en Colombia y la Normalización Filosófica es muy escasa en nuestro medio y las bibliotecas o repositorios físicos donde se encuentran las publicaciones existentes son muy limitados.

Además, el proceso de esta investigación se desarrolló en medio de las condiciones del acontecimiento de la Pandemia Mundial Covid-19, lo cual no permitió tener acceso a las bibliotecas de manera personal, y el proceso de lectura y revisión de alguna bibliografía se realizó en línea, esto es una dificultad para este tipo de investigación donde es de gran importancia el contacto físico para hacer revisión bibliográfica.

CAPÍTULO 1. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA Y LA NORMALIZACIÓN FILOSÓFICA EN COLOMBIA

La historia de las ideas filosóficas en América Latina pero también ella en general nos ha enseñado no solo que son inseparables historia de la filosofía e historia de las ideas, sino que esta última precede a aquella, en tanto la cuestión intra-filosófica de la verdad solo se reconoce en los efectos históricos de verdad de cada doctrina, como también la hermenéutica gadameriana nos ha revelado

(Tovar, 2017, pp.46-47).

Este capítulo tiene como objetivo presentar los antecedentes de la historia de la filosofía en Colombia, la historia de las ideas filosóficas colombiana y la idea de Normalización Filosófica mientras se hace una contextualización teórica de las mismas. Además, de hacerse una introducción a las categorías de Normalización Filosófica en Colombia y Normalidad Filosófica. En este sentido, para tratar el tema de la Normalización Filosófica, un problema de la historia de la filosofía en Colombia (años cuarenta del siglo XX), fue necesario hacer un rastreo de los primeros intentos de reconstrucción de la historia de la filosofía realizados en Colombia en el siglo XX. Esto con el fin de identificar las discusiones en el marco de esta problemática, en donde además se presenta una descripción de la historia de la filosofía, teniendo en cuenta que profundizar en este aspecto sugiere tener en cuenta las condiciones: económicas, sociales, políticas, educativas y culturales que permean la labor del quehacer filosófico de un país, las cuales serán importantes para la investigación, pero no serán el centro de la misma.

1.1. Aproximación a la historia de la filosofía en Colombia

Tratar a la tradición filosófica en Colombia como un tema de investigación es una tarea vigente y relevante. Esto, porque alrededor de la filosofía en Colombia surgen varias polémicas como: ¿existe o no una tradición filosófica en nuestro país? ¿Cómo ha sido la evolución de la filosofía? ¿Cómo es la filosofía? y sobre todo ¿Cómo se ha construido la historia de la filosofía colombiana, bajo qué principios o categorías y cómo debería seguirse construyendo?

Una de las formas para responder a ciertos interrogantes ha sido la historia de las ideas filosóficas en Colombia, comenzada desde el siglo XX como necesidad para la reconstrucción de nuestro pasado intelectual y de nuestras herencias filosóficas. Para los autores Germán Marquínez, Leonardo Tovar y Damián Pachón esta es una metodología para indagar las ideas filosóficas del mundo occidental presentes en nuestro medio, pues es “entendida como recepción de los sistemas filosóficos europeos” (Tovar, 2017, p. 46). Esto significa que “se fija en los contextos, el proceso de recepción del pensamiento europeo en América, el ingreso de autores y corrientes en los distintos países de América Latina” (Pachón, 2019, p.297).

En la tradición filosófica colombiana desde la concepción de Marquínez (1992):

No hemos tenido grandes pensadores, como sí Europa: ni un Descartes, ni un Kant o Hegel, ni un Marx o Nietzsche, etc. Pero si esto es verdad, también lo es que en nuestros países latinoamericanos ha existido siempre una intelectualidad que, apropiándose de ciertas ideas vigentes en el Viejo Continente, ha tratado de pensar los problemas inherentes a nuestra historia económica, social, política o religiosa (p.9).

La historia de las ideas filosóficas en Colombia es un trabajo que ha presentado dificultades y discusiones metodológicas, pues es una labor en reconstrucción. Los trabajos de historia de la filosofía realizados en el siglo XX “son parciales, se limitan a determinadas

épocas, corrientes o pensadores” (Marquínez, 1992, p.10). Se basan en el principio de la periodización para dar cuenta de los diferentes momentos que ha tenido el desarrollo del pensamiento; donde se intenta abarcar las ideas filosóficas presentes en la historia de nuestro país. Esto significa que hacer historia de la filosofía es reconstruir las ideas filosóficas que representan:

Imágenes, nociones, conceptos o proposiciones sobre lo que son o deberían ser las cosas.

Como muchas veces ellas apenas están enunciadas en las fuentes originales, el analista debe comenzar por explorar su contenido, por registrar sus elementos constitutivos y por aclarar sus posibles contradicciones con el fin de descifrar su verdadero significado. En el desarrollo de esta labor la historia de las ideas se convierte a menudo en un ejercicio de desmitificación, de desenmascaramiento [...] (Cataño, 1997, p.4).

En el ejercicio de conocer las ideas filosóficas, es importante decir que estas pueden estar en relación con la función social y la vida cotidiana. Afirma Rodríguez (2003) que “las ideas, y en especial las filosóficas, están relacionadas con la vida social, de manera que el mundo cotidiano expresa a través de ellas la complejidad de las relaciones objetivas y subjetivas (p.7). Es decir, la historia de la filosofía es una labor que se desarrolla a partir de diferentes relecturas de las ideas presentes en la vida intelectual y social.

En palabras de Eudoro Rodríguez Albarracín, la historia de las ideas filosóficas es una disciplina:

Cuyo horizonte parece moverse en esta articulación dinámica entre ideas y sociedad, suscita al mismo tiempo una cierta “crisis” en la forma de entender la historia de la filosofía, su validez, su autonomía y su carácter necesario como dimensión constitutiva del filosofar mismo (Rodríguez, 1992, pp.13-14).

Como se puede comprender, la historia de la filosofía no solo presenta problemas epistemológicos a la hora de estudiar su objeto, sino que también presenta dificultades metodológicas en su reconstrucción y reflexión. La forma de historiar la filosofía es un problema que puede adjudicársele únicamente a Colombia, por el contrario, es un problema de tradición heredado desde la filosofía occidental. Esto, porque la filosofía en la historia presenta diversas ideas, suscitando intereses subjetivos, entonces, la manera de describir la filosofía depende de la orientación investigativa:

La manera de historiar, que presupone la historicidad, funda el pluralismo metodológico-histórico y el núcleo de interés fundamental, según se oriente la historia de la filosofía a la investigación monográfica, al estudio de los problemas básicos, a los comentarios, a las biografías, al contexto social, científico o cultural, etc. (Rodríguez, 1992, p.15).

Los primeros antecedentes de la reconstrucción de la historia de la filosofía en Colombia aparecen desde la primera década del siglo XX. Según Molano, Ronderos, Chavarro, y Orozco (2006) una de las primeras producciones realizadas en el país se intituló: *Una historia de la filosofía colombiana* (1917) y fue escrita por Francisco Franco Quijano. Esta obra recopiló datos de autores y obras relacionadas con la filosofía, y es una base para los estudios posteriores sobre esta temática. Posteriormente, fue publicada *La filosofía en Colombia* (1923), un artículo divulgado en la Revista Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario por Francisco Rengifo, realizado a partir del primer escrito mencionado. Este texto a diferencia del anterior contribuye a la presentación de la historia de la filosofía de manera metodológica por períodos: Período Colonial, Reacción antiescolástica y Renacimiento neotomista.

En el período comprendido entre los años 1930-1940 surgieron las autoridades: Jaime Jaramillo Uribe y Cayetano Betancur, quienes se interesaron por el tema de la historia de la

filosofía; pero, sólo en los años setenta del siglo XX se dieron los primeros intentos por aumentar y recopilar más información relacionada con escritos filosóficos realizados en nuestro país. Los representantes de esta labor: Jaime Jaramillo Uribe, Jaime Vélez Correa y Daniel Herrera Restrepo escribieron compilaciones, índices y bibliografía de autores y textos relacionados en filosofía (Vélez, 1960) (Jaramillo, 1987; 1960; 1954) (Herrera, 1974; 1992), (Universidad Santo Tomás, 1985). En los años ochenta del siglo XX se publicaron textos similares por Germán Marquínez Argote, Rubén Sierra Mejía, Leonardo Tovar, Gloría Reyes, Rafael Pinzón Garzón y Roberto Salazar (Molano, Ronderos, Chavarro, y Orozco, 2006).

A su vez, en la historia de la filosofía colombiana producida en el siglo XX se encuentra que la filosofía es presentada de acuerdo a la forma tradicional de la historia de la filosofía de occidente, clasificada por períodos o etapas, autores y producciones filosóficas de Colombia. Para Rodríguez (2003) “las investigaciones existentes se han movido en dos direcciones que, en nuestra opinión, conducen al mismo punto al que llegan la mayoría de las historias de la filosofía académica colombiana: una exposición o mapa histórico sin relación con la vida de la sociedad” (p.12). Para Hoyos, Millán y Castro-Gómez (2007) la historia de la filosofía en Colombia presenta problemas metodológicos, generando que los intelectuales se desarticulen de la participación de la vida social.

En las investigaciones revisadas sobre historia de la filosofía en Colombia se encontró que en algunos textos denominan filósofos a ciertos pensadores o académicos colombianos, en contraste con otros textos que mencionan intelectuales diferentes. De lo cual, se puede deducir que en los intentos investigativos realizados en Colombia sobre historia de la filosofía se ha dejado al margen algunos “autores-pensadores-filósofos”, y “las producciones filosóficas” dadas en diferentes contextos y regiones. Lo anterior ha parcializado la historia de la filosofía o historia de

las ideas filosóficas en Colombia como el quehacer filosófico realizado desde nuestro país en aras de reconstruir la historia, las ideas, los conceptos y los pensadores relacionados con la filosofía.

¿Pero a qué se debe esta dificultad? Desde los siguientes autores Jaime Jaramillo Uribe (1954; 1960; 1987), Manuel Guillermo Rodríguez (2003), René Campis (2006), Juan Camilo Betancur (2015), Carlos Arturo López (2012; 2018), Damián Pachón Soto (2011), Laura Patricia Bernal Ríos (2020) el problema surge en que la historia de la tradición filosófica colombiana toma como referente a la “Normalización Filosófica” como un momento y categoría para periodizar el proyecto de institucionalización de la filosofía, fundada en la década del cuarenta con el Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia por una generación específica. Este momento es definido como el desarrollo de la actividad y producción filosófica que hace ruptura con el proceso del pensamiento colombiano. Para la historia de la filosofía la categoría de Normalización Filosófica:

Ha generado una condición excluyente, en la medida en que concibe a la tradición filosófica como un proyecto monocultural. Por lo tanto, es imprescindible replantear su uso para llegar a una historia más amplia que pueda describir mejor la complejidad del proceso de formación de la tradición filosófica colombiana, que abarcaría más momentos, generaciones y autores (Bernal, 2020, p. 152).

Actualmente en Colombia han surgido aportes para la historia de la filosofía que plantean nuevas formas de cómo abordar la historia de la filosofía en nuestro país. Algunas de estas investigaciones son: *La filosofía en Colombia: modernidad y conflicto* (2003) de Manuel Guillermo Rodríguez; *Pioneros de la filosofía moderna (siglo XX)* (2008) coordinada por Hernán Ortiz Rivas; *Estudios sobre el pensamiento colombiano volumen I* (2011) de Damián

Pachón Soto; *Pensamiento colombiano en el siglo XX* (tomo I, 2007), (tomo II, 2008), (tomo III, 2013) de Guillermo Hoyos, Carmen Millán de Benavides y Santiago Castro-Gómez; *El terreno común de la escritura: una historia de la producción filosófica en Colombia 1892-1910* (2018) de Carlos Arturo López.

Las nuevas propuestas sobre la historia de la filosofía en Colombia, tienen en común que amplían las perspectivas de las ideas filosóficas de pensadores marginados por el llamado *pensamiento oficial*, el cual fue dado con la modernidad filosófica y los filósofos e historiadores de la filosofía moderna del país en el siglo XX. Estos académicos delimitaron el panorama intelectual y referencian únicamente ciertas producciones filosóficas y a ciertos filósofos de la historia colombiana, dando lugar a un amplio espectro de marginalización.

Manuel Guillermo Rodríguez en *La filosofía en Colombia: modernidad y conflicto* propone una relectura de las obras pioneras en la investigación de las ideas filosóficas, con el fin de hacer un reconocimiento de pensadores marginados por la institucionalización de la filosofía. Así, plantea la historia de la filosofía colombiana desde una metodología crítica social:

El desarrollo de las ideas desde una perspectiva coherente con la historia social y crítica [...] se requiere de la investigación, no sólo de los acontecimientos sociales a través de técnicas y teorías históricas, sino de la fundamentación filosófica para comprender los procesos de formación de las corrientes de pensamiento” (Rodríguez, 2003, p.9).

Para Hoyos, Benavidez y Castro-Gómez (2013), la historia de las ideas es la herramienta para conocer las tradiciones intelectuales en América Latina. Con su obra *Pensamiento colombiano en el siglo XX* aportan a la ampliación del pensamiento intelectual de la época para la historia de la filosofía en Colombia, el cual orientan desde los siguientes criterios metodológicos:

- a. Antes que limitarse a los productos intelectuales de filósofos y científicos sociales, los artículos procuran incluir la producción de artistas, literatos y políticos en la categoría “pensamiento”.
- b. Antes que centrarse en una “historia de las ideas”, los artículos tienen en cuenta la incidencia de estas ideas (su apropiación) en el devenir nacional.
- c. Antes que, en los logros de algunas figuras individuales, los artículos hacen énfasis en los elementos sociales e institucionales que contribuyeron a la producción del conocimiento (Hoyos, Benavidez y Castro-Gómez, 2008, p.10).

Otra forma de abordar la historia de la filosofía en Colombia es: *La historia social de la filosofía* propuesta por Pachón Soto y encaminada a “los procesos de producción, circulación, distribución y consumo de la filosofía en América Latina” (Pachón, 2015, p.113). Para la historia de la filosofía colombiana esta metodología significa aportar a las ideas desde un campo específico:

La filosofía es asumida como un producto del espíritu, cuya producción, circulación, consumo, etc. tiene sus dinámicas propias, donde existen entre la sociedad y la filosofía un conjunto de *mediaciones*, esto es, de modos, de maneras, caminos, formas, puentes, etc., que comunican y permiten tránsitos entre la filosofía y la sociedad y la sociedad y la filosofía (Pachón, 2015, pp.117-118).

Carlos Arturo López plantea una historia de la filosofía en Colombia que se narre desde las condiciones de posibilidad de la escritura filosófica; propuesta que nace de su investigación denominada: *El terreno común de la escritura. Una historia de la producción filosófica en Colombia 1892-1910*, obra que contribuye a la construcción de la historia de las ideas filosóficas desde un enfoque histórico, crítico y social.

Este trabajo ofrece una comprensión de aquellos textos de filosofía, a través de una historia de la producción escrita de filosofía en Colombia durante las dos décadas que conectan el siglo XIX y el XX. Un tipo de historia que se debe entender como la descripción de las condiciones que definen el ejercicio de la escritura filosófica en un lugar y un momento dados. Por esta vía, al ofrecer una relectura de esos textos filosóficos se espera que este trabajo abra la posibilidad de encontrarles un lugar que hasta ahora no les reconocen ni las historias nacionales ni las historias de la filosofía (López, 2018, p.17).

Para Carlos Arturo López la historia de la escritura es una metodología para estudiar la historia de nuestro pasado filosófico, interesada por indagar los modos de escribir, las condiciones y las reglas de la escritura dadas en este tiempo específico. Es una relectura a la historia de la filosofía del siglo XX realizada desde el marco de referencia de la Modernidad. Esto significa que, la filosofía moderna en Colombia fundada con el Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional en 1946, es el punto de referencia de los filósofos o historiadores colombianos para narrar la filosofía moderna, empezada con los mismos fundadores; un *“relato fundacional”* que juzga el pasado filosófico desde sus propias reglas y criterios de hacer filosofía.

Desde la historia de las ideas filosóficas de Colombia, la filosofía en nuestro país es clasificada en cuatro períodos históricos: la filosofía en La Colonia, la filosofía de la Ilustración, la filosofía del siglo XIX, y la filosofía en la Normalización y/o filosofía del siglo XX -clasificación que surge a la par con los períodos de la historia colombiana-. Por esto, es primordial tener presente que la vida y el espíritu de cada época es fundamental porque están permeadas de acontecimientos históricos, concepciones y formas de vida; son formas de expresión del pensamiento propias de un espacio temporalmente determinado.

Teniendo lo anterior en mente, la presente investigación no pudo establecer de manera concisa el momento inicial de la filosofía en Colombia debido a que surgen muchas interpretaciones para el pensamiento. Para los historiadores de la filosofía, el inicio de la filosofía en Colombia es identificado con la idea de la enseñanza de la filosofía desde los claustros universitarios en la *Época Colonial*. La verdadera filosofía se identifica con la inauguración del Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia fundado en la segunda mitad del siglo XX, con el cual se da inicio a la Normalización Filosófica y a la filosofía moderna en el país, considerándola para este momento como un verdadero quehacer filosófico. Sin embargo, algunos autores¹ insisten que la filosofía puede identificarse y estar presente con el rastreo de mitos en las culturas nativas de Colombia. Lo anterior, deja evidenciar tres problemas: el primero, la filosofía entendida como enseñanza académica. El segundo, la filosofía como actividad filosófica académica. Y el tercero, la filosofía como la forma de expresión de las culturas nativas.

También, es problemática la delimitación de fechas de los períodos históricos de la filosofía; para algunos historiadores, la filosofía en La Colonia está comprendida entre los siglos XVII-XVIII. Mientras otros toman el inicio de la filosofía como punto de partida de los primeros colegios en la Nueva Granada (siglos XVI-XVII), o en relación al año de instalación de la Primera Audiencia en la Nueva Granada (1760).

Siguiendo los aportes de la reconstrucción de la historia de las ideas filosóficas en Colombia, se debe decir que, la filosofía surgió en La Colonia y se dio a conocer a través de la enseñanza impartida por las comunidades religiosas (jesuitas, dominicos, franciscanos y agustinos) en los primeros colegios y universidades fundadas a finales del siglo XVII y principios del XVIII. La

¹ Leonardo Tovar González en su texto *Trayectoria y carácter de la filosofía en Colombia* cita a los autores: Francisco Beltrán Peña, Gerardo Reichel-Dolmatoff, Fernando Urbina Rangel y Guillermo Páramo Rocha quienes han estudiado el pensamiento mítico de las culturas nativas del territorio colombiano.

enseñanza de la filosofía en La Colonia heredó los principios y métodos de estudio empleados en la enseñanza medieval europea, caracterizados por trasmitir un saber basado en la filosofía escolástica.

Según Jaime Jaramillo Uribe (1917-2015) “a comienzos del siglo XVII donde se empezaron a dar las primeras lecciones de filosofía escolástica en los seminarios, colegios y universidades de Santa Fe, eran los depositarios, mantenedores y cultivadores de una parte muy considerable del saber filosófico tradicional” (Jaramillo, 1960, p.881). Para Tovar (2015), el saber filosófico en Colombia es una labor iniciada con los maestros -de trasmitir el saber escolástico- desde los claustros en La Colonia.

La escolástica colonial en la Nueva Granada se desarrolló en los espacios académicos de la época, es decir en los claustros universitarios y/o iglesias, similares a los de la Época Medieval Europea. La enseñanza de la filosofía en nuestro país estuvo delimitada por la doctrina tomista y por el pensamiento heredado de la cultura española, la cual manifestó un atraso intelectual y anacrónico como consecuencia del proceso histórico de la Decadencia Española. Para Pachón (2011):

La filosofía de La Colonia en América está condicionada por el rumbo que en la modernidad tomó España. Como ha sido ampliamente documentado, la España que nos conquistó se separó de los países europeos. En Europa nacía el espíritu burgués, la ética del trabajo, nuevas concepciones sobre la organización del Estado, el auge de la Reforma luterana, así como la eclosión de la ciencia y la investigación de la naturaleza. España, por su parte, en la época del descubrimiento instauró una especie *sui generis* de feudalismo, el cual no había tenido durante la Edad Media (p.18).

La escolástica colonial en la Nueva Granada es una filosofía heredada por la escolástica española, y fue caracterizada por: 1) trasmítirse a través de una enseñanza basada en el saber mecánico de la doctrina tomista y 2) por ser un saber dogmático defendido por la Corona Española, pues era fiel solidaria del Catolicismo quienes conquistaron a los territorios latinoamericanos. Para Tovar (2015), el objetivo de la escolástica en la colonia hispanoamericana fue formar ideológicamente las autoridades civiles y eclesiásticas del Nuevo Reino, rechazando cualquier otro fin práctico y crítico de la filosofía. Para Pachón (2011), “el objetivo [de la escolástica colonial] era la fundamentación racional de los dogmas. No era una educación libre encaminada a la investigación, sino encaminada a sustentar la fe. Por eso la universidad en la época no contribuyó al desarrollo de la sociedad” (p.20).

Para la historia de la filosofía, el período colonial al parecer manifestó una pobre actividad intelectiva en materia filosófica regida por una rigurosa ortodoxia y filosofía tomista dominante, controlada y vigilada por la Inquisición establecida en Cartagena desde el año 1610, quien examinaba los libros introducidos al país, aprobando los que contenían principios filosóficos de la Monarquía (Porras, 1919). Esta forma de aprobar los textos filosóficos en la Nueva Granada resultó ser una condición en y para la enseñanza de la filosofía, alejando otras posibilidades de reflexión y concepciones del pensamiento. Sin embargo, la filosofía en La Colonia para Daniel Herrera Restrepo (1930-2017):

Fue ella, sin duda alguna, el elemento fundamental en la formación del espíritu de respeto a la tradición, al orden, a la ley, y en la estructuración de ese ser del colombiano, incapaz de vivir dialécticamente, es decir, incapaz de negar el pasado, en el sentido de asimilarlo, como paso necesario para lo que se quiere llegar a ser (Herrera, 1979, pp. 61-62).

La filosofía escolástica de La Colonia reflexionó sobre problemas filosóficos; según Jaramillo (1960) se enseñaron las obras de Aristóteles y Santo Tomás, y se discutieron problemas filosóficos propios de la filosofía medieval como: la metafísica, sustancia y materia, la lógica, los universales, la ética, la física, entre otros. Así mismo, el plan de estudios dado en los claustros universitarios fueron los mismos que se emplearon en la Edad Media: el *Trivium* (gramática, retórica, y dialéctica) y *Quatrivium* (aritmética, astronomía, geométrica y música); de igual forma, el método de enseñanza o forma de trasmitir el conocimiento se basó en la *lectio* (lectura oral), la *quaestio* (cuestión) y la *disputatio* (defensa).

El estudio de la filosofía escolástica en La Colonia estuvo en función de la teología como lo afirma el reconocido lema “la filosofía es sierva de la teología” propio de la filosofía de la Época Medieval de Occidente. Además, para Jaramillo (1960) el pensamiento escolástico permeó la mente de la generación precursora de la Independencia en la Nueva Granada (Zea, Caldas, Nariño, y Torres); cuyos protagonistas se caracterizaron por haber batallado a través de las armas y un discurso en contra de la dominación española, y fueron los difusores de las ideas independistas.

Ya en el periodo de 1760 hasta 1810 se gestaron nuevas ideas en la Nueva Granada como parte del período de la época conocida como *La Ilustración*. La Ilustración en relación al tiempo anterior -el colonial- representó un nuevo despertar de las ideas filosóficas. Para Germán Marquínez Argote “un despertar cultural, social y político que desemboca hacia el futuro en la revolución emancipadora” (Marquínez, 1992, p.135).

La Ilustración en la Nueva Granada es un proceso histórico-filosófico influenciado por el pensamiento europeo, el cual tiene antecedentes desde el siglo XVII con diversos pensadores como Descartes, Francis Bacon, entre otros, quienes contribuyeron con ideas y pensamientos

para la ciencia moderna. El periodo de la Ilustración, es el tránsito a un nuevo pensamiento que permite el desarrollo de la filosofía moderna comprendida desde la segunda mitad del siglo XVIII y la primera década del siglo XIX; en donde se considera al filósofo Immanuel Kant como el máximo representante del espíritu de la Ilustración occidental.

Hispanoamérica heredó de España las ideas de la Ilustración, influenciadas principalmente por la Ilustración Francesa, un movimiento filosófico conformado por pensadores como Rousseau, Voltaire, Montesquieu y Diderot. Esta corriente filosófica estuvo marcada por tres elementos fundamentales: 1) los filósofos modernos, 2) la Revolución Francesa y 3) la obra *La Enciclopedia* la cual representa las ideas de la ciencia y el progreso del ser humano. Se afirma que el ideólogo más representativo de la Ilustración en España fue el religioso Benito Feijóo (1676-1764) y junto con los pensadores de la ilustración inglesa, fueron los defensores de la ciencia moderna e influenciaron con sus ideas en la Nueva Granada. Afirma Marquínez (1992):

La ilustración en América y particularmente en Colombia es sólo parte y reflejo de un movimiento ideológico más amplio que tiene origen en Europa. Mal podríamos, pues comprender nuestra ilustración sin ir más a las raíces de la misma en el viejo continente (p.138).

La Ilustración en la Nueva Granada tiene como punto de partida el año 1760 con la llegada del científico español José Celestino Mutis a tierras neogranadinas. Mutis representa la figura central y el espíritu de la ilustración en este territorio. Este contribuyó con la Expedición Botánica y la introducción de nuevas ideas basadas principalmente en Newton y Copérnico en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, además de influenciar en la formación intelectual de muchos neogranadinos. Los representantes de la generación ilustrada en la Nueva Granada fueron: José Félix de Restrepo, Francisco José de Caldas, Antonia Zea, Eloy Valenzuela, Jorge

Tadeo Lozano, Fermín de Vargas, Francisco Moreno y Escandón, Manuel del Socorro Rodríguez, Antonio Caballero y Góngora, Antonio Nariño, Camilo Torres, entre otros, (Marquínez, 1992). Este grupo, para Marquínez (1992):

Representa los intereses de la naciente burguesía peninsular y criolla, capaz de analizar el anacronismo de las viejas instituciones coloniales. Les duele el atraso científico, y por lo mismo la decadencia económica y política de España y su imperio en relación con las naciones más avanzadas de Europa. La raíz última del atraso y decadencia se la achacan al sistema pedagógico firmemente anclado, como un viejo barco, a la tradición aristotélica-escolástica medieval (p.143).

El período de la Ilustración intentó desplazar la escolástica por una nueva enseñanza de la filosofía, se dio un cambio de Aristóteles a Newton, o de la teología a la ciencia física, natural y matemática. Este nuevo período reemplazó los ideales dogmáticos por un ideal técnico-científico, y fue para la época el inicio de una nueva concepción de enseñanza que debía implementarse desde la educación. Para Jaramillo (1960) el pensamiento ilustrado comienza con un cambio en el método más que un cambio en el contenido de las ideas; es una nueva forma de acercarse a la naturaleza, surgiendo dos campos de conocimientos -la escolástica y la ilustración- provocando un conflicto de conciencia en la forma de conocer.

La Ilustración representó para el territorio neogranadino la idea de progreso para la sociedad, la cual se vio reflejada en la nueva propuesta de plan de estudios para la Nueva Granada, como diría Jaime Jaramillo un cambio de método de estudio, realizado por Francisco Antonio Moreno y Escandón, Fiscal de la Real Audiencia de Santa Fe, el primero en presentar una reforma de estudios basada en un pensamiento ecléctico; es decir, distanciado de la escolástica, considerada como una labor renovadora en el campo del pensamiento científico. También, esta labor se le

debe a la influencia de José Celestino Mutis y la contribución de la Expedición Botánica en la enseñanza de la filosofía. Además, Jaramillo (1960) resalta la labor de Francisco José de Caldas quien contribuyó en el campo de la ciencia natural y José Félix de Restrepo en la transformación en el campo filosófico basado en la ciencia moderna. No obstante, la idea de reformar los estudios orientados a un nuevo pensamiento y a la creación de la universidad oficial en la Nueva Granada fue un ideal que no se pudo materializar en esa época.

Para Pachón (2011), la Ilustración en la Nueva Granada se dio de manera limitada, pues fueron pocas las personas con acceso a este nuevo conocimiento y su difusión se dio de manera reducida. Como había mencionado anteriormente Germán Marquínez, el movimiento representado por la Ilustración fue por un grupo de personas pertenecientes a la burguesía criolla. Sintetizando, el año de 1810 corresponde al extremo de la Ilustración neogranadina, año de la independencia de Colombia (20 de julio de 1810); a partir de la fecha surgieron los primeros acontecimientos políticos del país, los cuales propiciaron la caída del orden tradicional establecido en La Colonia, dando paso al nacimiento de nuevos estados independientes.

En relación a la filosofía en Colombia en el siglo XIX se caracterizó por enmarcarse en el complejo problema coyuntural dado entre la religión de la Iglesia Católica y el Estado a causa de la formación de los partidos políticos Conservador y Liberal, y la forma de pensamiento que tienen cada uno para la organización del Estado. Definir la filosofía de la época no es fácil, es complejo y debe entenderse en el marco de lo anterior, una lucha de pensamiento incesante entre la tradición y la modernidad. De manera general, siguiendo a Jaramillo (1960) en esta época la filosofía amplió sus fuentes con nuevas corrientes filosóficas: el *utilitarismo* de Bentham y el *sensualismo* de Destutt de Tracy; las cuales fueron desarrolladas a la par junto con otras

doctrinas filosóficas como el *eclecticismo* y las *ideas románticas*, además se sumó el apogeo del pensamiento liberal en el campo de la política y la economía.

Según Tovar (2005), el benthamismo o las ideas utilitaristas del jurista y pensador inglés Jeremías Bentham (1748-1832) y la divulgación del sensualismo de Destutt de Tracy fueron doctrinas impulsadas en Colombia por Vicente Azuero, Ezequiel Rojas, Francisco Eustaquio Álvarez, entre otros. Estas corrientes filosóficas hicieron parte del pénumbral académico de la época, ocasionando críticas y ataques por los defensores del tradicionalismo. La filosofía del siglo XIX resulta una actividad filosófica desarrollada a manera de enseñanza desde la academia -dada como imposición-, configurada desde el pénumbral de estudio y desde los centros de educación similar a la filosofía de La Colonia; aunque en esta nueva época se avanza, se amplían y se estudian otras ideas filosóficas en relación a los intereses del Estado.

Por ejemplo, al comenzar la última década del siglo XIX, en Colombia surgieron las corrientes del neoescolasticismo o neotomismo liderado por el Monseñor Rafael María Carrasquilla desde la Facultad del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, y el pensamiento filosófico español de Jaime Balmes defendido por Miguel Antonio Caro; cabe anotar que los representantes de estas corrientes son de formación fielmente religiosa. A saber, el neotomismo se produjo en Italia a finales del siglo XIX, cuyo movimiento estuvo defendido por pensadores católicos quienes aclamaron las ideas de Santo Tomás de Aquino, respaldado por varias instituciones como la Escuela de Lovaina en Bélgica, el Instituto Católico de París, la Universidad Católica de Milán y la Universidad de Friburgo en Alemania (Cuartas, 2017).

Las anteriores corrientes filosóficas en Colombia nacieron en contraposición al utilitarismo y sensualismo, con el propósito de volver nuevamente al tradicionalismo escolástico y el tomismo; también, al mismo tiempo en el país surgió la corriente del *positivismo spenceriano* difundida

desde el Centro Universitario Externado creado por algunos pensadores liberales; la aparición del positivismo estuvo en contra del pensamiento escolástico que pretendía resurgir con el neotomismo.

En Colombia se difundió el neotomismo con tal fuerza, que durante décadas dejó sin opción cualquier otra tentativa de indagación filosófica. De este modo, universidades y colegios católicos asumieron el monopolio de un pensamiento moralista y acrítico, que vino a sumarse a otra corriente que ya hacía carrera en las cátedras jesuíticas: se trataba del suarismo. El neotomismo permeó el pensamiento filosófico de finales del siglo XIX, dando una imagen de apertura y cambio, pero debido a la ausencia de aparato crítico fue incapaz de entablar diálogos con las tesis sociológicas, antropológicas y evolutivas que debatían los pensadores europeos (Cuartas, 2017, p.30).

Además, las corrientes filosóficas del utilitarismo y sensualismo “habían estado ligadas a las luchas de los partidos políticos, porque de su enseñanza se habían hecho bandera y contrabandera ideológica” (Jaramillo, 1960, p.889). Mientras el positivismo Spenceriano intentó conciliar la ciencia con la religión, el neotomismo luchó por mantener el pensamiento dogmático y tradicional defendido por la filosofía religiosa (Jaramillo, 1960). Es importante mencionar que la filosofía de este período histórico se desarrolló bajo las ideas e intereses marcados por la ideología de los partidos políticos; por tanto, fue una actividad filosófica hecha desde las condiciones políticas y sociales del país, para afianzar:

La acción política parece incompatible con el espíritu de sistema y la lógica de las disciplinas teóricas. Incluso se ha llegado a pensar que el político y el teórico -cuyo tipo más puro es el filósofo- corresponden a dos estructuras espirituales diferentes, cada una obedeciendo a su propia ley de actuación (Jaramillo, 1954, p.69).

A su vez, en la década de los ochenta se dio en Colombia un cambio político conocido como la *Regeneración*, el cual fue un proyecto del partido conservador estructurado ideológicamente por las ideas neoescolásticas. El pensamiento de la regeneración marcó la historia nacional junto con la Constitución de 1886, la Iglesia Católica y el Concordato de 1887, lo cual intervino en la enseñanza del país -incluyendo la universitaria- determinando que se debía “volver a la filosofía católica como guía de la educación superior” (Jaramillo, 1987, p.90).

En consecuencia, los anteriores escenarios definieron la guía o método que debía seguir la vida intelectual del país; esto podría ser motivo para pensar si las situaciones políticas de un Estado pueden considerarse como circunstancias que permite o no avanzar en otras formas de pensamiento en la época, también pueden presentarse como un obstáculo para el desarrollo autónomo de la actividad filosófica en Colombia, porque colegios y universidades debían enseñar y producir un pensamiento filosófico guiado en una lucha de intereses ideológicos, los cuales contribuyeron con el triunfo de regresar nuevamente con el escolasticismo; afirma Jaramillo (1987) “las condiciones en que se desarrollaba el pensamiento filosófico y teórico colombiano, durante este período no fueron las más estimulantes” (p.94).

Desde la concepción de Manuel Rodríguez Valbuena la filosofía de la Regeneración no aporto al desarrollo del pensamiento filosófico pero si al pensamiento político:

La filosofía de la Regeneración aporta muy poco al pensamiento filosófico pues representa una hibridación anómala de conceptos anacrónicos. Logró desarrollarse en el campo de las conveniencias políticas de la alianza de las clases que ejercía el poder a finales del siglo XIX, lo cual implica un forzamiento violento de las tendencias históricas del pensamiento, con consecuencias funestas para la cultura filosófica (Rodríguez, 2003, p.191).

En contraste, para Carlos Arturo López en el tránsito del siglo XIX al siglo XX surgieron textos considerados filosóficos como *Estudios sobre el utilitarismo* de Miguel Antonio Caro, *Tratados del ser* de José Eusebio Caro e *Idola Fori* de Carlos Arturo Torres, considerados como parte del pasado, alejados de la disciplina filosófica, y que no han sido tomados en cuenta por la historia de la filosofía colombiana reconstruida desde el siglo pasado². Esta producción textual ha sido considerada “como parte de un momento seudofilosófico o incluso afilosófico; en el mejor de los casos, los textos se presentan como la prehistoria del oficio” (López, 2018, p.17). Además, para el historiador aquellos textos filosóficos que no fueron introducidos en el péñsum de estudio o manuales de enseñanza de la filosofía en Colombia, son producciones del pensamiento propias de la cultura colombiana, significando en la historia la negación del quehacer filosófico propio de nuestro contexto (López, 2018).

Los aportes de Carlos Arturo López ponen en cuestión la perspectiva histórica de algunos historiadores colombianos sobre la producción filosófica de la Regeneración:

Leída mayoritariamente como oscurantista, resultado de un período donde la educación estaba bajo el control de la Iglesia y el Estado; donde la presencia del neotomismo de Lovaina o de Jaime Balmes, sumada a la censura y las disputas partidistas, reproducían un tradicionalismo que impedían la modernización del país. Esa narrativa, que contiene elementos de verdad, tuvo un efecto negativo: permitió borrar de un plumazo la producción

² Para Carlos Arturo López, la historia de la filosofía en Colombia del siglo pasado se desarrolló bajo “el marco de referencia de la modernidad. Este marco de referencia se puede resumir en los siguientes dos vectores: de un lado, unas condiciones contextuales y, de otro, unos procesos intelectuales foráneos” (López, 2018, p.30). En palabras de Pachón (2019), “aquí la *Modernidad* opera como criterio normativo que ha condicionado la lectura del pensamiento producido durante la llamada Hegemonía Conservadora. Desde este punto de vista, la obra de Miguel Antonio Caro o Rafael María Carrasquilla, para mencionar dos ilustres ejemplos, aparece como pensamiento premoderno, prefilosófico, tradicionalista, conservador. Aparece como un pensamiento deficitario frente a las características de lo que la narrativa moderna impone como criterios válidos para calificar una obra estrictamente filosófica” (pp.293-294).

filosófica, e impidió leerla y valorarla de acuerdo con sus propias lógicas, contenidos, temas, debates epistemológicos (Pachón, 2019, pp. 295-296).

De acuerdo con la perspectiva de Carlos Arturo López, el año de 1892 sería el punto de partida para indicar el inicio de un nuevo giro de la filosofía en Colombia, porque a partir de allí:

Se concretó una transformación institucional importante para la filosofía: el Gobierno colombiano cristalizó reformas educativas que, primero, convirtieron a la filosofía en una carrera independiente bajo el modelo propuesto desde el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; segundo, hicieron de la filosofía un puente entre la vida escolar y la educación superior, y, finalmente, marcaron la pauta para que este saber fuera la clave que el Gobierno colombiano diseñó en el establecimiento de un sistema escalonado de enseñanza (López, 2018, p.24).

A saber, antes de entrar a la celebración del Primer Centenario de la Independencia (1910), el pensador boyacense Carlos Arturo Torres con su obra *Idola Fori* publicada en 1909 representaría un momento importante para la historia de la filosofía. Así mismo, a comienzos del siglo XX surgieron otros pensadores como José María Vargas Vila, Baldomero Sanín Cano, Fernando González Ochoa, Luis López de Mesa y Julio Enrique Blanco, quienes fueron considerados representantes de una vida intelectual y contribuyentes a la secularización del pensamiento.

Pero desde la historia de las ideas filosóficas en Colombia, se dice que sólo hasta el año 1940 empezaron las nuevas generaciones del menester filosófico enfrentándose “a captar con mayor precisión los problemas auténticos de la filosofía” (Jaramillo, 1960, p. 891). Dicho período correspondería a la etapa de la *Normalización Filosófica* en el país, esto significa que la filosofía

es institucionalizada y surgiría con ello la inauguración de la filosofía moderna con sus fundadores o normalizadores.

Momento en el que la filosofía, según los mismos normalizadores, adquiría por primera vez un papel claro y destacado dentro de la sociedad y la cultura de este país. Momento en el que también, para el año de 1945, la filosofía alcanzaría su madurez institucional con la fundación del Instituto de filosofía de la Universidad Nacional de Colombia, adscrito a la facultad de Derecho de la misma universidad (López 2012, p.312).

La etapa de la Normalización Filosófica en Colombia se enmarca en un discurso más amplio, el cual tiene como antecedentes el concepto de “Normalidad Filosófica” del filósofo argentino Francisco Romero, término que utilizó para referirse “al ejercicio de la filosofía como función ordinaria de la cultura” (Romero, 1941, p.405). Esto significó tanto para Colombia como para Latinoamérica un “momento en el cual la filosofía académica se convierte en una función normal de la cultura” (Tovar, 1998, pp.72-73). Sin embargo, el proceso de Normalización Filosófica en nuestro país ha sido un proceso tardío, pues para Pachón (como se citó en López, 2012):

El retraso se debió al periodo de la violencia (que comenzaría en 1948 con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán y que oficialmente terminaría en 1953, con la posesión del General Gustavo Rojas Pinilla como presidente no-electo) y el Frente Nacional (1958-1974), dos procesos que habrían frenado la modernización política, material y cultural de Colombia. Hay que añadir que para Pachón esa modernización es la condición necesaria y suficiente para que se dé la filosofía moderna, posible en Europa, según él mismo, a partir del siglo XVII y en Colombia solo en las postrimerías del siglo XX (pp.313-314).

Además, la actividad filosófica en Colombia alrededor del año 1940 se produjo gracias a diversas condiciones de posibilidad como resultado de un largo proceso histórico. El origen y

desarrollo de la filosofía moderna se dio durante el período de la República Liberal (1930-1946), el cual trajo consigo momentos como la Revolución en Marcha (1934-1938), las reformas de educación y la transformación de la universidad (Ley Orgánica de la Universidad de 1936), lo cual contribuyó a un nuevo ambiente cultural, abriendo campo a la discusión de ideas científicas y filosóficas del mundo contemporáneo. Las anteriores situaciones en la historia de filosofía serían oportunidades para la filosofía y para la inauguración del Instituto de Filosofía, porque ayudaría al fortalecimiento, al estudio y a la producción de la filosofía moderna.

Para terminar con este apartado quiero resaltar que la filosofía en Colombia se normaliza plenamente alrededor de los años 1960, y a partir de esta época tomó auge como una disciplina de estudios desde las nuevas Facultades y Departamentos de Filosofía en diferentes universidades del país. Del mismo modo, la producción del saber filosófico se difundió mediante revistas especializadas en filosofía, y se dio a conocer en eventos periódicos realizados en varias ciudades.

1.2. La Normalización Filosófica en Colombia y la Normalidad Filosófica

La Normalización Filosófica en Colombia es una categoría de la historia filosófica que hace referencia a una etapa histórica de la filosofía y a una experiencia o forma de hacer filosofía. En nuestro país, este acontecimiento se identifica con la fundación del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional en el año 1946; hecho que representó la inauguración y el ingreso de la filosofía moderna y el reconocimiento de los pioneros de la filosofía colombiana, que conocemos

bajo el nombre de la generación del 40, con sus representantes: Rafael Carrillo³, Cayetano Betancur, Luis Eduardo Nieto Arteta, Abel Naranjo Villegas y Danilo Cruz.

La etapa de la Normalización Filosófica en nuestro país está relacionada con el proyecto de Normalidad Filosófica realizado por el filósofo Argentino Francisco Romero (1891-1962), el cual se originó en Argentina en la primera mitad del siglo XX y se difundió por toda Latinoamérica. El término de Normalidad Filosófica se dio a conocer por primera vez en el discurso pronunciado por Romero al catedrático español Manuel García Morente (1886-1942) en el evento que le organizó el Club de “Poetas, Escritores, Novelistas” conocido con las siglas P.E.N de Buenos Aires el 15 de septiembre de 1934, donde comunicó:

[...] lo que faltaba hasta hace poco en España, lo que acaso falta todavía en nosotros, es lo que llamaré «normalidad filosófica»; quiero decir, la filosofía concebida como común función científica, como trabajo y no como lujo o fiesta (Romero, 1950, p.130).

La Normalización Filosófica de Colombia es una categoría derivada del proyecto de Romero, por eso, fue necesario recurrir al discurso de Romero para identificar las ideas alrededor del concepto de Normalidad Filosófica y posteriormente analizarlo en nuestro contexto.

Una de las labores fundamentales de Francisco Romero en Latinoamérica fue la de contribuir con la organización de la filosofía académica, por lo cual es considerado como el “gran forjador” de la filosofía latinoamericana (Miró, 1974). Este filósofo latinoamericano representa la conciencia que reflexionó sobre la inmadura filosofía realizada en nuestro continente a causa de la ausencia de posibilidades formativas, es decir, por falta de la formación académica, metódica

³ El filósofo colombiano Rafael Carrillo (1907-1996) fue el primer director del Instituto de Filosofía. En una entrevista realizada por el profesor Numas Armando Gil Olivera publicada en *Reportaje a la filosofía tomo I* (1993), da a conocer que un hecho decisivo para la fundación del Instituto fue la carta que algunas figuras prominentes enviaron a las directivas de la Universidad Nacional, solicitando la creación de dicho instituto; entre ellas el profesor López de Mesa, el doctor Gerardo Molina y el académico Germán Arciniegas. Una vez se fundó el instituto, hicieron parte de él los colaboradores más cercanos de Rafael Carrillo: Danilo Cruz, Jaime Jaramillo Uribe, Jaime Vélez Sáenz, Cayetano Betancourt, López de Mesa, Luis Eduardo Nieto Arteta (Gil, 1993).

y disciplinada de la filosofía. Dichas dificultades fueron tenidas en cuenta para la creación del proyecto filosófico conocido como la Normalidad Filosófica, dado desde las condiciones académicas y el cual fue posible gracias a otras circunstancias sociales, políticas y culturales de la época que permitieron a Latinoamérica el ingreso de la filosofía moderna occidental y la materialización de la filosofía como una disciplina de estudio.

El proyecto de Romero tiene raíces occidentales, específicamente en la labor que hizo el filósofo español Ortega y Gasset (1883-1955) en su país, quien contribuyó con el proceso de actualizar el pensamiento filosófico contemporáneo; como se sabe, España sufrió un atraso cultural e intelectual en relación a otros países europeos a causa del fenómeno de la “Decadencia Española”:

En cuanto España... Es extraño que de nuestra larga historia no se haya esfumado más de cien veces el rasgo más característico, que es, a la vez, el más evidente y a la mano la desproporción casi incesante entre el valor de nuestro vulgo y el de nuestras minorías selectas. La personalidad autónoma, que adopta ante la vida una actitud individual y consciente, ha sido rarísima en nuestro país. Aquí lo ha hecho todo el “pueblo”, y lo que el “pueblo” no ha podido hacer se ha quedado sin hacer. Ahora bien: el “pueblo” sólo puede ejercer funciones elementales de vida; no puede hacer ciencia, no arte superior, ni crear una civilización pertrechada de complejas técnicas, no organizar un Estado de prolongada consistencia, ni destilar de las emociones mágicas una elevada religión (Ortega y Gasset, 1952, p.107).

La Decadencia Española fue una circunstancia nombrada por Ortega y Gasset como “anormalidad” del pensamiento, para referirse a la marginalidad que tuvo la filosofía no sólo en su nación sino también en Hispanoamérica (Cruz, 2014). De ahí, la anormalidad filosófica

Latinoamericana fue consecuencia de la anormalidad filosófica de España, en este sentido, el proceso de la normalidad de la filosofía significaría lo contrario, es decir, el progreso y la actualización en el pensamiento contemporáneo occidental.

Ortega y Gasset pretendió poner al día a España y a Hispanoamérica en el pensamiento occidental a través de la *Revista de Occidente*, fundada por él en el año 1923, donde publicó varios artículos y realizó traducciones del pensamiento moderno. Esta revista fue un medio difusor, un instrumento institucional para que la filosofía se normalizara en ambos territorios, por tanto, la tarea de occidentalización del pensamiento a la cultura hispanoamericana iniciaríía por medio de la gestión y condición material de lo intelectual.

Para Romero (1952), la presencia de Ortega y Gasset en Buenos Aires en los años 1916 y 1917 fue de gran importancia, porque aportó a la preparación y recepción de la nueva postura antipositivista y a la instrucción para el ingreso de la *Revista de Occidente* y de la Biblioteca de Occidente de Ortega y Gasset al territorio latinoamericano. Según Cruz (2014), Ortega y Gasset también hizo presencia en los países de Chile y Uruguay, en donde se puede ver cómo el filósofo español cooperó con el proceso de la normalización filosófica en Hispanoamérica tanto presencial como materialmente.

Continuando esta labor, Romero (1941) dio a conocer el concepto de Normalidad Filosófica a nuestro continente, para indicar y determinar que la actividad filosófica de la época consistía en una tarea común y regular de la cultura, así como también una labor que se desarrolla en el ambiente académico. La etapa de la Normalización Filosófica en la historia de la filosofía Latinoamericana indicó el ingreso y la preocupación filosófica por entrar en el “común cauce cultural” (Romero, 1941, p.404).

Para Romero (1941), la época de la Normalidad Filosófica en Latinoamérica es un momento de la nueva filosofía que se diferencia de las anteriores formas de filosofar por su calidad, interés y seriedad hacia el quehacer filosófico. Esto significa, que la actividad filosófica antes de la Normalización se limitaba como un requisito del pénum de estudio, es decir, se filosofaba en función de la cátedra, o el interés por la filosofía era un asunto personal; entonces, se meditaba de manera solitaria y autodidacta.

Desde la perspectiva de Romero, esta última forma de hacer filosofía fuera de las aulas representó un peligro para la filosofía porque no existía la formación escolar adecuada para garantizar el desarrollo del pensamiento. Para este filósofo, iniciarse en la etapa de Normalidad Filosófica significaba que la filosofía debía ir “a la escuela”, es decir, escolarizarse y profesionalizarse.

La Normalidad Filosófica en el contexto latinoamericano también significaba que se debía contar con las condiciones externas o materiales de la filosofía. Es decir, el espacio académico/institucional y los instrumentos o métodos necesarios para producir el trabajo filosófico de manera rigurosa e intensa.

Además, la Normalidad Filosófica se regía por un cierto “clima filosófico”, es decir, por un conjunto de condiciones creadas como “una especie de opinión pública especializada” (Romero, 1941, p.405). Con el objetivo de estimular, reprender y dar juicios críticos a la forma de hacer filosofía. Para Romero (1941), la filosofía es una labor realizada bajo la idea de disciplina, formación, seriedad, preparación en la obtención de información y lectura estricta de filósofos, e intercambio del conocimiento o publicaciones entre los que se ocupan de la filosofía; bajo este ambiente orientó la actividad filosófica de su país y de todo el continente latinoamericano.

La etapa de la Normalidad Filosófica en Latinoamérica estuvo representada por un grupo de académicos con vocación filosófica, quienes contaron con las condiciones institucionales necesarias para llevar a cabo la actividad filosófica, estudiada y difundida mediante la institución universitaria, Facultades de Filosofía, Departamentos y Centros de estudios de la filosofía, las revistas filosóficas, editoriales, etc. Este grupo es conocido como la *generación normalizadora* de la filosofía, para Romero (1952) fueron nombrados como “fundadores” porque son los pensadores merecedores de dar origen a la filosofía en nuestra región. Las figuras representativas iniciadoras de la Normalidad Filosófica en Latinoamérica tienen a Francisco Romero y a Alejandro Korn como máximos representantes en Argentina, a Antonio Caso y José Vasconcelos en México, a Alejandro Deustua en Perú, a Enrique José Varona en Cuba, y a Carlos Ferreira y Enrique Molina en Chile.

El término “Fundadores” es también una categoría de Romero que se da con la “Normalidad Filosófica”, pues ambas hacen parte de su proyecto filosófico. La expresión fundadores surgió como un criterio para nombrar a los representantes de la filosofía en Latinoamérica, y esta idea trascendió en la historia de la filosofía de un país para indicar a los iniciadores o pioneros de la filosofía moderna realizada de manera institucional; en palabras de Romero (1952):

Es deber de cada país levantar las figuras que le tocaron en suerte y pugnar porque sean reconocidas en su aporte y jerarquía, así como es obligación de todos los países hispanoamericanos acoger como propios todos estos varones eminentes, primera avanzada de una legión que ahora busca conscientemente el mutuo conocimiento, la articulación, la estrecha cooperación futura, convencida de la unidad esencial del destino americano (p.72).

Teniendo en cuenta lo anterior, cada país latinoamericano al entrar en la etapa de la Normalidad Filosófica, procedería a nombrar los fundadores o representantes insignes de la filosofía moderna, y con ello también a la configuración de la historia de la filosofía de su país.

La Normalidad Filosófica de Romero se estructura bajo las siguientes características o ideas:

- 1) Es una etapa que surge gracias a la condición material de la filosofía, es decir, la fundación de la Facultad de Filosofía o el ambiente institucional es un hecho para “la creación de un nuevo clima filosófico” (Romero, 1952, p.43).
- 2) Es una fase con la cual se inaugura la filosofía moderna y se nombra los iniciadores o “fundadores” que dan origen al nuevo pensamiento, caracterizado por ser serio y sólido en Latinoamérica, y a su vez se da inicio a la historia de la filosofía moderna.
- 3) Es una época que se distingue por la intensificación del trabajo filosófico, manifestado en la publicación de libros y artículos sobre filosofía. Al respecto, dice Romero (1941) que en los años 1939 a 1940 se registraron más de cien publicaciones de filosofía en Latinoamérica, en donde esa cifra representó una cantidad significativa de producción filosófica para la época. De esta manera, la cuestión cuantificable de la filosofía resultó ser un criterio importante para medir el trabajo filosófico serio de cada región.
- 4) La Normalidad Filosófica tiene como signo promisorio la idea de conformación de una comunidad filosófica, que significó para Romero (1941):

La voluntad de agrupación y de mutuo conocimiento entre quienes se consagran a la faena filosófica por profesión o vocación. Van surgiendo núcleos o sociedades en varios países, que reúnen a muchos, sino a todos los que en ellos trabajan en filosofía (p.406).

Para Romero (1941), la Normalidad Filosófica no era únicamente un proceso de estabilidad institucional de la filosofía, sino también un llamado y un compromiso de reflexión filosófica de cada país. Por esto, una de las formas para demostrarlo era mediante la creación de núcleos o sociedades filosóficas, lo cual, puede ser entendido como un requisito para hacer parte de aquel proceso, mostrando el trabajo filosófico sólido y organizado desde cada región.

A grandes rasgos, la Normalidad Filosófica de Romero fue un proyecto filosófico que se expandió en todo el territorio latinoamericano, estando básicamente conformado por los elementos anteriormente descritos, los cuales, por un lado, permitieron organizar y coordinar la vida filosófica académica; por otro lado, surgieron como una especie de reglamento para hacer filosofía en Latinoamérica. Por consiguiente, hacer parte de esta etapa significó para cada país contar con las condiciones materiales o externas de la filosofía, las cuales facilitarían la escolaridad de la misma como una disciplina de estudios, proveyendo los instrumentos necesarios para adquirir la formación y madurez del trabajo filosófico; así como también, desde lo académico se inauguró la filosofía moderna y la historia oficial de la filosofía.

En el contexto de la historia de las ideas filosóficas en Colombia no se habla de una etapa de “Normalidad Filosófica” sino de “Normalización Filosófica” (Betancur, 2015). Mientras Francisco Romero habló de *normalidad*, en Colombia se reconoce este momento como *normalización*; este término para algunos filósofos colombianos como Danilo Cruz Vélez, Guillermo Hoyos y Rubén Sierra Mejía, significó un proceso inacabado de la filosofía. La normalización en Colombia es una idea propia que deviene del proceso histórico de la filosofía, determinado por las condiciones sociales, políticas y culturales propias de nuestro territorio.

La filosofía colombiana en la Normalización, como se nombró al principio, hace referencia a la actividad filosófica institucionalizada surgida en la primera mitad del siglo XX, período que

coincide con el proyecto de Normalidad Filosófica de Romero. La Normalización Filosófica en el contexto colombiano se dio gracias a la generación de los 40, pero también por diversas circunstancias socio-políticas de la época, como las reformas educativas ejercidas por el liberalismo en el periodo de 1930 a 1946, las cuales posibilitaron la creación del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional adscrito a la Facultad de Derecho. Los inicios de la filosofía moderna se dieron a través de la disciplina del Derecho, ya que este sería el puente o pretexto para que el país pudiera realizar la filosofía desde la academia.

A partir de la creación del Instituto de Filosofía, la filosofía en Colombia se institucionaliza, y es reconocida como una actividad por medio de la academia y para la academia. El instituto fue creado con el objetivo de investigar la filosofía y abrir discusiones teóricas de nuevas corrientes filosóficas, en especial, el estudio de la filosofía moderna con pensadores alemanes; afirma Herrera (1992) “[que] el Instituto fue pensado y organizado académicamente de tal manera que permitiera la asimilación crítica y creadora del pensamiento contemporáneo y la investigación seria y rigurosa” (p.380).

Para Cuartas (2017), la labor de la filosofía en la Normalización desarrollada al interior del Instituto de Investigación de Filosofía se caracterizó por introducir un pensamiento riguroso, crítico y antidogmático, abordado principalmente desde la filosofía del derecho y la fenomenología. La actividad filosófica desde la Universidad Nacional de Colombia representó un hito para la filosofía porque contribuyó con el espacio institucional para la filosofía, destinado a la investigación de nuevos problemas filosóficos distanciados del pasado colonial y republicano.

Con respecto a la generación de los 40 conviene decir que estuvo conformada por un grupo de profesionales en abogacía y profesores de la Facultad de Derecho, quienes tuvieron formación

autodidacta en filosofía y decidieron iniciar por su propia cuenta la normalización del filosofar moderno (Ortiz, 2008). Para Sierra (1982) “los primeros filósofos modernos colombianos tuvieron una formación básicamente jurídica, fueron la filosofía del derecho, o los problemas colindantes a ella, los temas que más los atrajeron y para los cuales estaban intelectualmente mejor equipados” (p.86). Por consiguiente, a los normalizadores se les reconoce la labor de la institucionalización de la filosofía y, el inicio del estudio de las nuevas corrientes de pensamiento europeo lo cual ocasionó una ruptura con la escolástica.

Siguiendo a Cuartas (2017); Herrera (1992); Marquínez (1992); Sierra (1982) la generación de los 40 se interesó por conocer las corrientes del pensamiento influenciadas por la *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset, donde estudiaron autores contemporáneos principalmente alemanes como: Wilhelm Dilthey, Friedrich Nietzsche, Edmund Husserl, Karl Robert Eduard von Hartmann, Max Scheler, Martin Heidegger, y otros como Hans Kelsen quien contribuyó en el campo de la filosofía del derecho.

En la historia de la filosofía, el legado de los fundadores del Instituto de Filosofía es de gran aporte para la filosofía colombiana, porque ha sido considerado como el “inicio” institucional de la filosofía y por ende el de la actividad filosófica que indica la etapa de la normalización, además:

Fue por tanto la labor de estos autores, de su compromiso con la filosofía, que clarearon los albores de una tradición filosófica importante. A partir de aquí, las siguientes generaciones recogieron el interés por la filosofía como un espectro de disciplinas: la filosofía analítica y la teoría de la argumentación, la fenomenología y la hermenéutica, los estudios helenísticos, la filosofía política, la filosofía de la ciencia, y la filosofía de la mente, la deconstrucción y el existencialismo (Cuartas, 2017, p.35).

Como se puede observar, el momento de la fundación del Instituto de Filosofía representó el ingreso de la filosofía moderna al país y con ello la Normalización Filosófica, considerada en términos de Romero como una actividad “normal”, aceptada en la cultura y sociedad colombiana. En este sentido, la idea de creación del instituto corresponde a la expresión de la filosofía en su condición material porque posibilitaría la realización de esta ciencia y donde ella “alcanzaría su madurez institucional con la fundación del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional” (López, 2012, p.312). No obstante, el Instituto de Investigación de la Filosofía pasó a ser Facultad de Filosofía en 1952, es decir, la finalidad investigativa en filosofía por el cual fue creado cambió para formar profesionales en filosofía ajustado a un plan de estudios.

Para terminar, según Cuartas (2017); Pachón (2011); Herrera (1992); Sierra (1982) el programa en formación de la filosofía desde la Universidad Nacional fue específicamente en filosofía neotomista, instruida por el catedrático vienes Víctor Frankl (1899-1979) profesor invitado para enseñar filosofía alemana, pero su enseñanza tuvo como propósito regresar al tomismo, porque ese era el camino prometedor para que Colombia encontrara la orientación de su cultura y configurara su destino. Filosóficamente, esto significada para nuestro país volver a redescubrir las raíces de nuestra cultura a partir de “nuestro medioevo”, porque para el catedrático, Colombia no estaba preparada y no tenía la edad filosófica para reflexionar sobre autores contemporáneos.

CAPÍTULO 2. IDEAS DE LA NORMALIZACIÓN FILOSÓFICA EN COLOMBIA

“[...] la “normalización de la filosofía” tiene una historia que comienza antes de los que los historiadores de la filosofía suelen admitir”.
(López, 2018, p.122).

Este capítulo tiene como propósito exponer algunas ideas acerca de la Normalización Filosófica en Colombia, en torno a las cuestiones de periodización, definición y los escenarios institucionales de la filosofía como una actividad normalizada.

2.1. Periodización de la Normalización Filosófica

La Normalización Filosófica en nuestro país resulta un tema poco estudiado⁴. Siguiendo a la historia de las ideas filosóficas en Colombia realizada desde el siglo XX, se encuentra que la Normalización Filosófica es una etapa iniciada con la fundación del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional (1946); sin embargo, hay discusiones en relación a la definición espacio-temporal de este momento histórico-filosófico, presentándose dificultades de periodización y de perspectivas teóricas, lo cual, podría ayudar como antecedentes para reestructurar la historia de la filosofía en Colombia.

Algunos autores como Leonardo Tovar y Pachón Soto reconocen que la Normalización de la Filosofía en Colombia no se dio estrictamente con la fundación del Instituto de Filosofía. Para Tovar iniciaría en los años 20, para demostrarlo parte de las evidencias relacionadas con el

⁴ En esta indagación se encontró los autores colombianos: Leonardo Tovar, Damián Pachón Soto, Carlos Arturo López, Juan Camilo Betancur y Laura Patricia Bernal Ríos quienes han escrito y profundizado sobre la normalización filosófica en nuestro país.

estudio de la filosofía moderna, la lectura y producción basada en pensadores alemanes en nuestro país, lo cual se dio antes de la fundación del instituto, así lo afirma Tovar (1998):

No debemos asumir simplemente que sólo desde 1946 se conocieron en Colombia los nombres de Cassier, Husserl, Scheler, Bergson y Heidegger. Una somera revisión de las publicaciones de la época indica que desde mucho antes había personas con interés particular por el filosofar, no en pocas ocasiones con un notable grado de especialización, y quizá con mayor voluntad creativa de la estilada después. Basta mencionar al barranquillero Julio Enrique Blanco (1890-1985), quien ya desde la segunda década del siglo dio a la luz estudios en torno a filósofos modernos y contemporáneos (p.20).

Por su parte, para Pachón la Normalización Filosófica se da después de la fundación del Instituto de Filosofía, en palabras de Pachón (2011):

La normalización filosófica en Colombia sólo es posible hablar a partir de los años setenta. Si bien gran parte de los maestros que se formaron en Alemania regresaron en los años setenta, el fruto de sus enseñanzas, sus incitaciones, sus primeros discípulos, etc., se da años después (p.119).

Algunos maestros: Danilo Cruz Vélez y Rafael Carrillo, pertenecientes al círculo de los fundadores del Instituto de Filosofía viajaron a estudiar a Alemania y al regreso de sus viajes de estudios fortalecieron con su preparación a las nuevas generaciones de filósofos en Colombia. Para Pachón (2011), hablar de Normalización Filosófica en Colombia significa tener en cuenta el desarrollo de la filosofía y los intelectuales de los últimos treinta años del siglo XX y lo que corresponde al siglo XXI⁵.

⁵ Pachón (2011) menciona algunos de los maestros significativos de la Normalización que contribuyeron al fortalecimiento y la formación de la filosofía colombiana -Rafael Gutiérrez Girardot, Daniel Herrera Restrepo, Guillermo Hoyos Vásquez, Rubén Sierra Mejía, entre otros-.

De acuerdo con las ideas esbozadas por Tovar y por Pachón, la Normalización Filosófica se define a partir de dos criterios: el primero, según la idea de estudio y el conocimiento de la filosofía moderna en Colombia. El segundo, es en relación con la madurez y formación filosófica, lo cual nos indica que la Normalización es un proceso en la historia de la filosofía, por tanto, sería inadecuado admitir que se da a partir de un solo momento.

De todas maneras, la idea de fundación del Instituto y sus fundadores son considerados en la historia de la filosofía en Colombia como el punto de partida de la Normalización de la Filosofía.

Los “fundadores” del Instituto son los pioneros del espíritu filosófico moderno e hicieron posible que la filosofía se normalizara; de ahí, la filosofía dada desde la institución ha sido el límite para hablar acerca de la actividad filosófica y socialmente aceptada. La filosofía en la Normalización se caracterizó por ser practicada por personas “que se han preparado de modo disciplinario para el trabajo filosófico, que se dedican profesionalmente a labor filosófica y que con regularidad exponen sus indagaciones en eventos y publicaciones especializadas en una “*opinión pública*” filosófica creciente” (Tovar, 2006, p.22).

La Normalización Filosófica es un concepto histórico con diversas interpretaciones; en este trabajo es interpretada como un proceso de la filosofía, es decir, la Normalización es una etapa con un momento previo y posterior de hacer filosofía, los cuales podrían definirse como momento *pre-normalizador de la filosofía* y *post-normalizador de la filosofía*. En Colombia el término Normalización Filosófica se usa para distinguir la labor de los intelectuales alrededor del Instituto de Filosofía, esto significa que este momento de la filosofía se diferencia de la anterior y posterior forma de expresión y quehacer filosófico realizado en nuestro país.

2.2. Definición de la Normalización Filosófica

Varios filósofos colombianos definen a la Normalización Filosófica como un momento de atraso del pensamiento filosófico. Para Cruz (2014) “el rasgo distintivo de nuestro pasado filosófico es la anormalidad” (p.37). Para este pensador, la filosofía en esta etapa representó la “anormalidad filosófica”, una cualidad para definir a nuestro pasado filosófico. Para Guillermo Hoyos (1935-2013) la normalización en Colombia corresponde a una “normalización tardía” (Hoyos, 1999).

Para Sierra (1985) la filosofía dada en la década de los 40 representa un “cambio de actitud”; esta perspectiva en la etapa de la Normalización significó que la actividad filosófica desarrollada en esa época hizo ruptura con la tradicional forma de pensamiento e inició nuevos métodos de estudiarse; por esto, se señala que hubo:

Un cambio de actitud, pues ahora se entiende que la filosofía es un campo del saber que requiere del estudio de su historia, del dominio de sus categorías o conceptos, de un manejo de metodología o metodologías, y sobre todo que es una disciplina a la que hay que llegar desprovisto del temor a perder la fe (Sierra, 1985, p.10).

Este planteamiento de Sierra también es reconocido por Pachón para quien la actividad filosófica de los años 40 rompió con la anterior forma de pensamiento. Para Pachón (2011), representó un momento donde se inicia un modo diferente de hacerse la filosofía, nombrado como un *hacia la* “normalización filosófica”, resaltando el término “normalización filosófica” entre comillas porque -como ya se expresó anteriormente- este pensador se aparta de este concepto como una etapa dada propiamente y necesariamente con la fundación del Instituto de Filosofía, su concepción ‘*hacia*’ refleja el indicio de una nueva forma de hacer filosofía lo cual indica que la “Normalización” no se desarrolló plenamente con la fundación del instituto.

Podemos ver entonces, que la definición de Normalización Filosófica hecha por Rubén Sierra se aproxima de cierta manera al criterio académico fundamentado por el proyecto de Normalidad Filosófica de Francisco Romero, porque la filosofía en Colombia advierte estudiarse desde su carácter conceptual-histórico, bajo la disciplina y metodologías, lo cual se daría bajo la posibilidad institucional; y para Romero la universidad era la condición *sine qua non* de la filosofía, por tanto, la Normalización en Colombia debía ocurrir necesariamente con el Instituto de Filosofía.

Por un lado, la universidad o la institucionalización filosófica como condición espacial para hacer filosofía implican que el pensamiento realizado en ámbitos no escolares o autodidactas harían parte de un momento previo pre-normalización de la filosofía. Es decir, las formas de coexistir de la filosofía y pensadores anteriores a la etapa de la Normalización al no contar con las posibilidades académicas de estudiar a la filosofía, no serían considerados como filósofos y sus producciones no serían filosóficas porque no cumplirían con las exigencias académicas, resumidas en la cuestión de rigurosidad, disciplina, formación en los sistemas filosóficos y en un método o metodología de cómo “hacer filosofía”.

Para Tovar (2006), “a cambio de los incomprendidos genios aislados de antaño. La actividad filosófica la ejercen desde entonces personas que no son necesariamente brillantes, pero que se han preparado de modo disciplinado para el trabajo filosófico” (p.22). Es decir, iniciarse en los caminos de la filosofía requiere de esfuerzo e instrucción, lo cual se adquiriría únicamente con la profesionalización mediante las exigencias establecidas desde la misma academia.

Por otro lado, la etapa de la Normalización en Colombia representa una filosofía atrasada, es decir que no alcanzó madurez plena como lo había expresado el proyecto de Normalidad

Filosófica de Romero, porque en Colombia este proceso inicia con el Instituto de Filosofía y continúa su desarrollo y plenitud con la post-normalización de la filosofía.

Desde otra perspectiva, es importante resaltar los aportes que realiza René Campis (2006), Carlos Arturo López (2012; 2018), Juan Camilo Betancur (2015), Damián Pachón (2011) y Laura Bernal Ríos (2020) quienes coinciden en que hablar de la Normalización Filosófica como una etapa de profesionalización de la filosofía, es una cuestión compleja que ha limitado la historia de la filosofía, porque reconoce y acepta únicamente como ejercicio filosófico la producción filosófica académica.

La Normalización Filosófica en la tradición filosófica colombiana es una categoría que puede interpretarse como: “una serie de notas o contenidos que se le han ido incorporando en el transcurso de ya casi un siglo: occidentalización, actualización, modernización, secularización, mayoría de edad, toma de conciencia cultural, autonomía disciplinar, profesionalización, institucionalización” (Betancur, 2015, p. 148).

Como se puede ver la Normalización Filosófica es una categoría a la que se le acuñan varios términos que se encuentran relacionados con la modernización de la filosofía. Para Campis (2006) el término de Normalización Filosófica genera confusión conceptual en relación con los conceptos de *tradición* e *institucionalización* generando “la inconveniencia e imprecisión que implica el llamar en un sentido bastante ambiguo “fundadores” a quienes estuvieron asociados con la gestación y apertura del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional” (Campis, 2006, p.409).

En concordancia con lo anterior, la Normalización Filosófica para Bernal (2020), es una categoría que permite comprender:

[...] una de las etapas de la tradición. Sin embargo, aquí nace parte del problema, porque la categoría misma carga una manera de concebir la filosofía, a saber, la filosofía académica cultivada y reproducida en la universidad, comprendida y delimitada como una institución formal-formalizada. En este orden de ideas, el concepto de normalización no solo se usa para describir un momento de ruptura, sino que se erige como el ideal de la filosofía, y en este sentido, todo lo que no esté dentro de sus márgenes formales-formalizados no clasifica como tal. Así, toda actividad del pensamiento que no se realice dentro de estos cánones de profesionalización, o dentro de un ambiente académico, carecería de valía y, por ende, no haría parte de la tradición (Bernal, 2020, p.154).

Desde este contexto, la Normalización Filosófica es una categoría interpretada como un canon o un principio para configurar la historia de la tradición filosófica colombiana; para López (2018) es una categoría utilizada por los mismos filósofos colombianos para narrar la filosofía académica y legitimar su lugar en la academia, generando exclusión de la actividad intelectual del país.

2.3. Escenarios institucionales en la Normalización Filosófica

La Normalización Filosófica en Colombia o institucionalización permitió el desarrollo de la actividad filosófica desde cuatro espacios académicos. En el primero, la filosofía es reconocida desde la idea de profesionalización, es decir que se da como una ciencia de estudio especializada en filosofía moderna. Allí su primera instancia fue con el Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional, además del momento post-normalizador de la filosofía alrededor de los años 60-80, cuando la filosofía tomó auge como disciplina de estudio, creándose

diversas Facultades, Departamentos y Centros de estudios de Filosofía⁶ en todo el país (Ver anexo cuadro No.1).

El segundo espacio, tiene que ver con el inicio de las publicaciones de las revistas filosóficas (Ver anexo cuadro No.1). Esta apertura editorial puede considerarse como un elemento normalizador de la actividad filosófica en la cultura colombiana. La primera revista filosófica fue la *Revista Colombiana de Filosofía* creada en el año 1948 por los profesores Adalberto Botero y Abel Naranjo Villegas, quienes pertenecieron al proceso de la Normalización Filosófica en Colombia. Pero en nuestro país, la publicación de manera periódica de producciones filosóficas se dio desde los años 60 en adelante. Teniendo en cuenta lo anterior, para el proyecto de Normalidad Filosófica de Romero el criterio cuantificable de la filosofía consistía en la producción y publicación significativa de la filosofía, como un hecho para evidenciar el trabajo sólido y organizado de la actividad filosófica, particularidad de la Normalización de la Filosofía en nuestro país que se dio años más tarde en relación al Instituto de Filosofía, es decir en el periodo de la post-normalización.

Es importante resaltar a la *Revista Colombiana de Filosofía* porque se creó con el propósito de clamar la filosofía como una “necesidad y posibilidad” para el país. Para Botero (1948):

⁶ En Colombia en las últimas dos décadas del siglo XX se crearon centros de estudios destinados para la investigación filosófica como es el caso del Centro de Investigación y Documentación de Filosofía de la Universidad Santo Tomás, los cuales han contribuido con las investigaciones y reconstrucciones del pensamiento filosófico de nuestro país. Esta universidad es considerada pionera en adelantar estudios relacionados con la historia de las ideas filosóficas en Colombia y sobre filosofía latinoamericana; son estudiados a través de sus órganos de la Facultad de Filosofía, el Centro de Investigaciones en Historia de las Ideas y el programa de Maestría en Filosofía y, los actuales en Maestría en Filosofía Latinoamericana y el Doctorado en Filosofía. Así mismo, la contribución a la difusión mediante las Publicaciones Colección de la Biblioteca Colombiana de Filosofía por las revistas *Análisis* y *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*. También, la Universidad Javeriana ha hecho un gran aporte con la Biblioteca Virtual del Pensamiento Filosófico en Colombia, proyecto iniciado desde 1996 y en la actualidad con la labor de investigación filosófica realizada desde el Instituto Pensar.

Esta Revista no tiene otro móvil que el de intentar que la disciplina que da contenido a toda cultura, tenga su órgano de publicidad. No creemos que sea, precisamente, la única voz que debe permanecer muda en un país donde se habla y se escribe tanto (p.6).

Hacer filosofía es una labor, necesidad y deber de todo pueblo porque nos permite descubrirnos, conocernos a nosotros mismos y a las circunstancias que permean nuestra existencia; asimismo, a la filosofía le corresponde reflexionar sobre los problemas humanos inmersos en la sociedad y en la cultura. Para Botero (1948) en Colombia aquellos que han tenido vocación filosófica han hecho su labor de manera aislada y buscan una forma para ser escuchadas y ser leídos, como en el caso de las publicaciones en revistas especializadas.

Desde la perspectiva de Botero las revistas filosóficas pueden entenderse como un instrumento normalizador de la filosofía y como un medio para reivindicar el pensamiento, para leer y escuchar las reflexiones de los que meditan las realidades sociales, o como un medio para dar a conocer el pensamiento suscitado de una vocación del filosofar hecho desde cualquier contexto no académico.

Por esta misma razón, desde la concepción de Herrera (1992):

En [la última década del siglo XX] se debe destacar la actividad editorial, fruto de la madurez alcanzada por la actividad filosófica. No menos de 25 títulos han sido publicados por las Universidades Nacional, de Antioquia, del Valle y de Santo Tomás. Esta última universidad en sólo dos años ha publicado dentro de su colección *Biblioteca Colombiana de Filosofía* 10 títulos dentro de un programa que pretende recoger los escritos más sobresalientes de los últimos dos siglos, lo cual permitirá escribir, con conocimiento de causa, una historia de las ideas filosóficas en Colombia y valorar los aportes de nuestra cultura a la cultura universal (p. 382).

Esta afirmación de Daniel Herrera sobre la actividad editorial en la época puede ser vista de dos maneras:

La primera, como una producción significativa de la filosofía colombiana hecha en la época, cuyas publicaciones se dieron gracias al desarrollo de la actividad filosófica. Lo que se muestra como una representación de madurez filosófica en la capacidad organizacional de la filosofía, la cual alcanzó una lógica o estructura institucional consecuente del proceso normalizador. La producción filosófica en la Normalidad Filosófica de Romero fue un criterio cuantificable de la filosofía para evidenciarla como una actividad normal y madura. En este sentido, sería oportuno decir que la “Normalidad Filosófica” en Colombia cumpliría con este criterio en las últimas décadas del siglo XX, es decir en la época de la post-normalización.

Y la segunda, es que se puede considerar a la actividad editorial de Colombia como una labor institucional, caracterizada por determinar lo publicable y no publicable para demostrar la madurez filosófica. De acuerdo al proyecto de Normalidad Filosófica de Romero, la “madurez filosófica” es el trabajo filosófico sólido y disciplinado hecho mediante métodos académicos, de este modo, si se sigue a Romero, surge el siguiente interrogante: ¿qué se puede decir con respecto a las revistas u otros medios de publicación utilizados para dar a conocer el pensamiento de aquellos que han hecho su quehacer filosófico desde otras condiciones y que no han sido escuchados y aceptados institucionalmente?

El tercer espacio, es la divulgación del pensamiento filosófico a través de eventos académicos como Foros y Congresos de Filosofía (Ver anexo cuadro No.2). La importancia que en ellos radican es que, estos posibilitan un ambiente destinado para la discusión filosófica, además del intercambio de ideas y de textos. En Colombia, la primera organización de eventos en aras de reflexionar la filosofía fue a través de *Los Foros de Filosofía* realizados

en varias ciudades del país, el primero de ellos fue realizado en la ciudad de Pasto en 1975 organizado por la Universidad de Nariño, donde Daniel Herrera manifestó lo siguiente:

En los últimos años los problemas sociales y políticos han dejado sentir todo su peso. Hemos tomado conciencia de que nuestra vocación filosófica debe enfrentarse a la realidad social del país y de que nuestros programas de estudio deben variar fundamentalmente. De esta manera nos encontramos en plena crisis: no sabemos qué enseñar y en las horas de reflexión solitaria, aunque conciencia más o menos clara sobre los problemas que debemos atacar, vacilamos sobre la metodología a seguir. Hemos tomado conciencia de que la filosofía debe contribuir mediante una crítica concientizadora a la estructura de una sociedad más justa, en la cual el reconocimiento del hombre por el hombre sea más real y efectivo (Daniel Herrera citado por Marquínez, 1992, p.445).

En las palabras anteriores se puede apreciar que para la época surgió una conciencia sobre la labor realizada por la filosofía en Colombia, en donde ella misma debe responder cómo hacer filosofía y de qué filosofar en el país. Herrera hace un llamado a repensar la metodología de la filosofía desde la academia, y esta debe ser una tarea de reflexión constante, así como también una responsabilidad hacia el filosofar sobre nuestros problemas sociales como país.

Para los años 80 la Universidad Santo Tomás se interesó en “articular el quehacer filosófico con las realidades sociales y políticas que se viven en América Latina y en Colombia desde diversas vertientes filosóficas” (Marquínez, 1992, pp. 446-447). Esta universidad fue la primera en organizar el Primer Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana en el año 1980, realizado con el objetivo de reflexionar principalmente en torno a: la Historia de la filosofía latinoamericana, el tomismo y la metafísica en América

Latina y la filosofía política. Algunos asistentes internacionales reconocidos fueron: Leopoldo Zea, Enrique Dussel, Hugo Assmann, Juan Carlos Scannone, Mario Sambarino, Hilton Iappiassú, Luisa Rivara, entre otros. Entre algunos de filósofos colombianos asistentes estuvieron: Guillermo y Jaime Hoyos, Julio César Arroyave, Magdalena Holguín, Rafael Torrado, Francisco Sierra, Eugenio Lákatos, Jairo Muñoz, Jaime Rubio, Germán Marquínez, Roberto Salazar, Luis José González, etc. (Marquínez, 1992).

Por último, el cuarto espacio identificado es la conformación de comunidades filosóficas en nuestro país (Ver anexo cuadro No.3). Como se había mencionado, para Francisco Romero la voluntad de agrupación de los filósofos en cada territorio latinoamericano era una señal de la Normalidad Filosófica. Al respecto, en el contexto colombiano se fundó la Sociedad Colombiana de Filosofía en el año 1957 -la cual aún es vigente- y otras más, de las cuales cabe resaltar el aporte hecho por el “Grupo de Bogotá” en los años 70 conformado por profesores de la Universidad Santo Tomás, quienes estudiaron la filosofía de la liberación⁷ y formularon el programa de una *crítica de la razón latinoamericana*, con la finalidad de poner en discusión y superar los reduccionismos en los que había caído esta corriente filosófica (Castro-Gómez, 1996). Al respecto, Daniel Herrera uno de los integrantes del grupo definió al programa teniendo en cuenta lo siguiente:

Por nuestra parte, convencidos como estamos de que el ser del latinoamericano, a diferencia del ser del europeo, no ha llegado a ser tan impregnado por el logos de los griegos, cosa que nos permite tener una experiencia del mundo quizá más rica que la del europeo, hemos insistido en la necesidad de algo así como una crítica de la razón

⁷ Para los filósofos latinoamericanos de la liberación, referenciando particularmente a Dussel, esta consiste en un proyecto filosófico de la liberación para América Latina, que tiene como objetivo reflexionar sobre nuestra realidad como una exterioridad negada e insospechada y, a partir de esto tener una posibilidad de pensamiento, un discurso liberador para repensar a Latinoamérica como lo “otro” que ha sido impensado, negado y alienado por la filosofía clásica del pensamiento occidental (Deraso, 2014).

latinoamericana, una crítica que, al ampliar el concepto de razón, dé cuenta el mítico mundo de Macondo, del fatalista mundo de la vida profunda de Barba Jacob, del mundo experimentado y expresado estéticamente por Botero, del mundo subconsciente que alimentó el idilio de Efraín y María, del intuitivo mundo narrado por Fernando González. Insistimos, igualmente, en la necesidad de trabajar la lógica de esta razón, lógica que abarque las coherencias propias de cada una de las dimensiones que nos definen en nuestro ser, Insistimos finalmente, en la necesidad de elaborar categorías propias de esta razón, entendiendo por categorías aquellos principios que harían inteligibles nuestro ser y nuestro mundo y que, al mismo tiempo, expresarían los constitutivos últimos de dicho ser y de dicho mundo (Herrera como se citó en Castro-Gómez, 1996, p.10).

La conformación de la comunidad filosófica es un deber y compromiso de todos aquellos que se dedican a la filosofía, y como labor académica es obligación velar por la reflexión de los problemas sociales, políticos y culturales de nuestro contexto. Lo anterior implica no sólo hacer filosofía académica de teorías occidentales, sino también indagar permanentemente por las diversas formas de hacer la filosofía en nuestro país, es decir: las formas se atreven a pensar de manera pertinente a nuestra realidad desde un acercamiento diferente al académico, en donde lo práctico y lo alternativo resalten; aportando así categorías desde y para nuestro mundo. Esto también sería una forma de compromiso a adoptar desde la filosofía académica en donde se tienen en cuenta las diversas fuentes hermenéuticas del filosofar de Colombia como aporte al pensamiento latinoamericano.

Como se puede ver de acuerdo con el contexto latinoamericano, nuestro país no fue la excepción en crear comunidades filosóficas, así se cumpliría de manera formal lo que Francisco Romero había precisado acerca de la conformación de sociedades filosóficas,

fundadas para expresar el compromiso de los académicos; pero a su vez, puede interpretarse también como una exigencia, un requisito institucional y material de la aceptación y entrada de la Normalidad Filosófica a los territorios latinoamericanos.

CAPÍTULO 3. LA IDEA DE MARGINACIÓN FILOSÓFICA CON LA NORMALIZACIÓN FILOSÓFICA

La Historia ha demostrado que las más de las veces, los verdaderos filósofos surgen de lo natural y elemental, sin mayores preocupaciones por pergaminos académicos o reconocimientos en cenáculos o concilios literarios. En la búsqueda de lo elemental, los verdaderos filósofos mientras más sencillos y claros, más profundos e importantes.

(Jose Luis Angulo Mencos, 1999, p.10).

Este capítulo aborda el problema de la marginación filosófica que se dio con la Normalización Filosófica en Colombia. En la historia de la filosofía, la Normalización Filosófica es una categoría interpretada como el inicio de la filosofía moderna en el país, reconocida con la fundación del Instituto de Filosofía (1946) e instaurada por los fundadores de la filosofía moderna.

Como la Normalización Filosófica en Colombia empezó con la fundación del Instituto de Filosofía, entonces se puede entender que la historia de la filosofía colombiana es un proceso donde la filosofía tuvo un momento anterior y otro posterior a la fundación del Instituto. Teniendo en cuenta estas dos circunstancias, se generó una marginación filosófica ya que algunos pensadores tuvieron conocimiento y escribieron sobre filosofía moderna antes y al margen de la Normalización Filosófica; en donde estos pensadores han sido excluidos de la historia de la filosofía en Colombia por realizarla por fuera de la institucionalización o de las Facultades de Filosofía.

A continuación se analizará cómo era la filosofía moderna en el país antes de institucionalizarla y finalmente, se explica cómo era el quehacer filosófico por fuera de las Facultades de Filosofía.

3.1. La filosofía moderna antes de la fundación del Instituto de Filosofía

Retomando el discurso de Francisco Romero, se debe decir que las categorías de “Normalidad Filosófica” y “Fundadores” han ocupado un lugar importante en la historia de la filosofía latinoamericana. Dichas categorías indican un período y una forma de hacer filosofía en la historia, que ha sido desarrollada desde la academia, y la han definido como una actividad seria, rigurosa y reconocida entre los intelectuales que tuvieron la posibilidad de ejercer este quehacer en ambientes institucionales; quienes hicieron méritos para ser calificados como pioneros de la filosofía por dar apertura a la filosofía moderna desde las condiciones académicas.

En este contexto, la etapa de Normalidad Filosófica y de los fundadores de la filosofía moderna representan un papel destacado y serio de hacer filosofía en la historia de la filosofía colombiana, en otras palabras, significa el “inicio de la filosofía” porque ha superado a la filosofía hecha desde lo no académico, realizada en condiciones solitarias y de manera autodidacta, sin orientación teórica y formación a partir de los grandes sistemas filosóficos occidentales.

Las ideas de Normalización Filosófica y fundadores en Colombia relacionadas con el proyecto de Normalidad Filosófica de Romero, han ocupado también un lugar privilegiado en la historia de la filosofía en Colombia, puesto que la filosofía moderna se inaugura con la fundación del Instituto de Filosofía, y a partir de allí se inicia la etapa de la Normalización y el reconocimiento de los fundadores, considerados como pioneros de la filosofía moderna de este país. Lo anterior, como se ha remarcado anteriormente ha ocasionado marginación de aquella filosofía hecha desde otros contextos no académicos, y hacia los pensadores que han contribuido con esta otra forma de hacer filosofía. Para López (2018), “el relato de la normalización no es otra cosa que un mito inventado por los filósofos para legitimar su lugar en la academia

colombiana” (p.12). La normalización para Arturo López es un “*mito fundacional*” un “criterio ahístico para *toda* forma de hacer filosofía, los normalizadores exigen que los textos escritos antes de 1930 cumplan con requisitos formales definidos por ellos, recriminándoles así su carácter “prefilosófico”” (López, 2018, p.14).

Cuando la Normalización Filosófica en Colombia inicia con la labor de los intelectuales alrededor del Instituto de Filosofía se marca la existencia de un momento previo y posterior de cómo hacerse y trasmítirse la filosofía moderna en nuestro país. Sin embargo, antes de la Normalización la filosofía en Colombia ya contaba con expresiones consideradas como las primeras manifestaciones de la filosofía moderna en Colombia. Con relación a esto, se encuentran pensadores colombianos como: Carlos Arturo Torres, Baldomero Sanín Cano, Fernando González, Luis López de Mesa y Julio Enrique Blanco quienes fueron calificados como integrantes de la *etapa de la secularización* o *generación del centenario*, este nombre se adjudicó porque en 1910 se publicó la obra *Idola Fori (Los ídolos del foro)* de Carlos Arturo Torres y este año representó para nuestro país la celebración de los 100 años de Independencia.

Desde la historia de las ideas filosóficas en Colombia, se puede encontrar que los pensadores de la secularización provenían de lugares alejados de la capital de Bogotá, la ciudad donde se creó el Instituto de Filosofía y entre otros considerada como la urbe de la actividad filosófica⁸; además, los seculares fueron reconocidos por cultivar su pensamiento de manera autodidacta, y su producción de escritura fue calificada como ensayos filosóficos o literarios.

⁸ Para Laura Bernal la Normalización Filosófica tiene como característica considerar únicamente la producción filosófica realizada en la institucionalización filosófica de Bogotá; por ello propone la “Descentralización intelectual” como un concepto que se debe considerar como antepuesto a las características de la categoría de normalización, importante para la reconstrucción historiográfica de la filosofía colombiana. Afirma Bernal (2020): “Bogotá se ha convertido en el gran epicentro cultural e intelectual del país, a costa de negar la producción que se representa en otras regiones. De hecho, regiones como Caldas, Antioquia o la Costa Atlántica han realizado significativos aportes, sin los cuales no se podría comprender esta “evolución” o, por lo menos, su trayectoria” (pp.155-156).

La generación de la secularización se distinguió por ejercer un pensamiento diferente, crítico y cuestionador del pensamiento hegemónico -o el neoescolasticismo-, es decir en contra del pensamiento tradicional (tomista y neotomista) infundido, difundido y defendido por la institución eclesiástica. Este tipo de pensamiento tradicionalista fue introducido desde los primeros centros de enseñanza con una gran influencia en el pénum de estudio en la historia de Colombia; de esta manera, la secularización intentó una modalidad de reflexión distinta, opuesta a lo que se había nominado para la época como un pensamiento oficialmente aceptado en la cultura colombiana.

Los seculares también aportaron a la reflexión sobre problemáticas de la cultura y la sociedad colombiana. Para Jaramillo (1987) “[fue una] generación muy preocupada por ciertos problemas del país como el de la salud, la raza, el porvenir de la cultura y la educación” (p. 91). De igual manera, para Ramírez (1997) los seculares construyeron con su quehacer filosófico aportes muy originales a partir de la ironía, la sátira, el anecdotismo, la irreverencia, entre otras.

Según Sierra (1982), “[los seculares] trataron temas filosóficos muy alejados de la metodología y de los problemas del tomismo, pero no se puede decir que en ellos haya un pensamiento rigurosamente filosófico o que su interés central estuviese en la filosofía” (p.82). De ahí, surge la controversia de considerar o no a los seculares como filósofos, debido a que no desarrollaron una filosofía sistemática, y tampoco reflexionaron sobre problemas propios de la filosofía occidental desde el ambiente académico.

De los representantes de la secularización cabe resaltar la producción intelectual del boyacense Carlos Arturo Torres (1867-1911) y del barranquillero Julio Enrique Blanco (1890-1986), ellos son algunos de los ejemplos de la discusión de reconocer su producción como filosófica o no, y de ser o no distinguidos como filósofos colombianos por el hecho de haber

realizado su labor de manera no institucional. Algunos teóricos de la historia de la filosofía en Colombia los han definido como pensadores que contribuyeron a la secularización, y fueron muy sutilmente nombrados como filósofos (Ramírez, 1997); (Herrera, 1992); (Marquínez y Rodríguez, 1992).

Sin embargo, en investigaciones más recientes realizadas con la finalidad de esbozar mejor la historia de la filosofía colombiana, los anteriores pensadores son referidos como filósofos marginados a causa de la actividad filosófica llevada a cabo de manera institucional, (López, 2018); (Betancur; 2015); (Pachón, 2011); (Rodríguez, 2003). También se reconoce a *Idola Fori* de Carlos Arturo Torres, para Marquínez y Rodríguez (1992), Torres es identificado como pensador del grupo de la generación del centenario, porque contribuyó a la reflexión de la realidad social y cultural de la época, haciendo crítica a las tradiciones de la sociedad conservadora:

Dentro de la República conservadora, Torres es el representante de un nuevo humanismo liberal que lucha contra todo dogmatismo o “ídolos de la plaza”, que de una u otra manera atentaban contra el espíritu de tolerancia en política, en religión y en filosofía (Marquínez y Rodríguez, 1992, p. 353).

Además, de “criticar el fanatismo y las supersticiones del pueblo colombiano” (Ramírez, 1997, p. 14), Carlos Arturo Torres fue conocedor de la tradición filosófica europea de pensadores como Nietzsche, Herbert Spencer, Henri Bergson, entre otros. A su vez, estudió el pensamiento latinoamericano surgido en la época por la primera generación de pensadores latinoamericanos, y tuvo una estrecha relación de amistad con el escritor uruguayo José Enrique Rodó⁹ (1871-1917)

⁹ José Enrique Rodó es considerado como el iniciador del pensamiento latinoamericano del siglo XX con su obra *Ariel* (1900). Leopoldo Zea en su obra *Precursoras del pensamiento latinoamericano contemporáneo* (1979), nombra a José E. Rodó como el precursor del pensamiento latinoamericano contemporáneo quien representa “el paso de un siglo a otro [que] va ir acompañado de una doble complementaria actitud en el pensamiento

a quien logró conocer y compenetrarse con los ideales de esta forma de pensamiento (Ramírez, 1997).

Para Ramírez (1997) y Marquínez y Rodríguez (1992), Carlos Arturo Torres es el primer antecedente en Colombia de interés por la filosofía latinoamericana, pues desarrolló un pensamiento autodidacta el cual estuvo alejado de la metodología occidental, pero desde estas mismas condiciones ambicionó una reflexión “diferente” comprometida con los asuntos de la realidad social, es por esto que se considera como el precursor de los ideales del pensamiento latinoamericano en Colombia. Carlos Arturo Torres creó su propio método para reflexionar y criticar llamado “literatura de ideas”, el cual puede ser visto como una forma alternativa para crear pensamiento¹⁰ sobre las problemáticas sociales latinoamericanas, como también podría ser un antípodo a la historia de las ideas filosóficas en Colombia.

En este mismo sentido, Julio Enrique Blanco es un pensador caracterizado porque “fue durante toda su vida, un autodidacta, un hombre metódico con un inmenso amor por el estudio” (Rodríguez, 2013, p.15). Desde la historia de la filosofía en Colombia narrada desde el siglo XX consecuencia de la Normalización Filosófica, se lo reconoció como ensayista y crítico literario, representante del pensamiento secular que antecede a la producción de los normalizadores del

latinoamericano: decepción y esperanza. Decepción frente a un pensamiento que ha fracasado a lo largo del siglo que termina; esperanza frente a un futuro que se abre en el horizonte” (Zea, 1979, p.7).

¹⁰ Desde la obra de Cerutti *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina* (1997), se puede interpretar y plantear al método de “literatura de ideas” de Carlos A. Torres como una “*Hacía*” la *Historia de las ideas*, entendido el *Hacia* como una categoría para delimitar los problemas de la historia de las ideas filosóficas, también como una posibilidad de reflexión. Para Cerutti, el *Hacia* existe como pretexto, es el motivo y la voluntad para filosofar sobre el objeto latinoamericano, y mediante el cual se construye históricamente una realidad partiendo de varios lenguajes y voces. Teniendo en cuenta la propuesta de Cerutti, el pensador colombiano y el método mencionado serían un aporte a la historia de las ideas filosóficas en Colombia, porque son un referente que contribuye a una metodología diferente de hacer filosofía desde América Latina; la cual se diferencia de la historia de las ideas filosóficas occidentales porque no es técnica o sistemática como método académico sino surge como una posibilidad de un discurso propio; una utopía de los latinoamericanos y/o colombianos comprometidos con la producción local para reflexionar su mundo y sus prácticas, esto es hacer filosofía desde la lectura de un contexto, un discurso hecho texto de su propio contexto.

pensamiento filosófico, pero debido a su trascendencia y gracias a las contribuciones investigativas es actualmente reconocido como un filósofo.

La producción y labor de Julio Blanco como filósofo colombiano es un ejemplo claro de marginación a causa de la Normalización Filosófica, esto puede evidenciarse en la obra *Filosofía en Colombia. Bibliografía del siglo XX* publicada en 1985 por la Universidad Santo Tomás, la cual fue creada con la finalidad de demostrar el número significativo de autores “filósofos” y de su producción filosófica de la época. En este amplio trabajo no se mencionan los aportes de Blanco, a pesar de que este ya había escrito y publicado sobre filosofía antes de la época de la normalización. Numas Gil Olivera en su libro *Reportaje a la filosofía tomo I* publicado en 1993 hace un homenaje a Blanco y en la presentación de dicho texto dice que fue escrito:

Con el propósito de hacer justicia y reconocer ante la comunidad filosófica la paciente y voluminosa obra de este pensador, poco conocido en nuestro medio, tal vez por las condiciones de aislamiento en que vivió, pero que nada demeritan la calidad de su producción intelectual (Gil, 1993, p.3).

Julio Blanco es actualmente reconocido como filósofo gracias a las contribuciones hechas por Numas Gil y Guillermo Rodríguez Valbuena, quienes se han empeñado con sus investigaciones a demostrar la labor filosófica de este pensador. Para Rodríguez (2008) y Gil (1993), Julio Blanco debe ser considerado como pionero de la filosofía moderna, pese a las limitaciones de la cultura colombiana en pleno siglo XX este pensador se destacó por su gran esfuerzo personal por tener contacto con pensadores y conceptos de la filosofía moderna, lo cual le permite reunir todas las condiciones para constituirse como el primer filósofo auténtico e integral para el Caribe y para Colombia (2008).

El contexto de Barranquilla y las condiciones de esta ciudad -al ser puerta de entrada de la cultura europea y norteamericana por medio del puerto fluvio-marítimo- serían un medio por el cual Julio Enrique Blanco pudo haber accedido desde muy joven a conocer la cultura intelectual de occidente. Como se sabe, esta localidad fue un lugar de encuentro comercial, entrada de migrantes, extranjeros y de la recepción de culturas foráneas, ubicándose como el primer contexto avizor de las nuevas corrientes de pensamiento. Dadas estas circunstancias en la vida del pensador, sería un puente para acceder desde muy temprano a nuevos pensadores y corrientes filosóficas que tardaron en expandirse al centro del país, porque el pensamiento filosófico moderno estuvo perseguido por la Regeneración hasta la tercera década del siglo XX, y la actividad académica a nivel nacional estuvo limitada al conocimiento de las nuevas corrientes del pensamiento occidental.

Según Rodríguez (2013), Blanco se inició como autodidacta desde el año 1908, debido a situaciones familiares que lo llevaron a vivir en Nueva York donde adquirió el dominio de la lengua inglesa y se acercó a la literatura de este contexto. También, alrededor del año 1920 tuvo la oportunidad de viajar a Alemania y aprendió la lengua alemana, lo que le permitió ser traductor del alemán. Además de lo anterior, entre los años 1924 a 1935 realizó un gran recorrido por Europa, Alemania, Inglaterra, Francia, España y por el cercano Oriente conociendo Egipto, Palestina, Turquía y Grecia. Todas estas circunstancias particulares de la vida del filósofo, contribuyeron en su madurez intelectual, acreditándolo como un cosmopolita y “hombre universal en pleno siglo XX” (Rodríguez, 2013, p.17). Por esta razón, Guillermo Rodríguez decidió llamarlo el “primer filósofo universal de Colombia” (Rodríguez, 2013; 2008; 2003).

Desde la historia de las ideas filosóficas en Colombia se puede decir que Blanco escribió ensayos filosóficos sobre Kant, Hegel, Husserl, Heidegger, Nietzsche, Ortega y Gasset, Bergson,

Newton, Goethe, Haeckel, Shakespeare, y también de pensadores colombianos como Carrasquilla, López de Mesa, Cayetano Betancur, entre otros. Sus escritos filosóficos fueron publicados en revistas de algunas universidades como la Revista de la Universidad Católica Bolivariana, la Revista de la Universidad de Antioquia, la Revista Huellas de la Universidad del Norte, y en las revistas Aletheia y Aude de la Universidad del Atlántico. Blanco también escribió en periódicos dominicales de Barranquilla como El Heraldo¹¹ y Diario del Caribe, además de la revista local *Voces*.

En la revista *Voces* (1917-1920) se pueden encontrar algunos ensayos filosóficos de Julio Blanco publicados en el año 1918 (Blanco, 1918), en los que se puede observar su temprana producción y reflexión de filósofos modernos como es el caso de los artículos *Sobre el origen y desarrollo de las ideas teleológicas en Kant* (Julio, 1918), y *La contingencia de la vida. Conduce al vitalismo psíquico de Bergson* (Diciembre, 1918). Esto muestra que la labor filosófica de Blanco se realizó antes de la de los pensadores considerados como pioneros de la filosofía moderna y los filósofos modernos del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional, pero como su obra no se encuentra dentro de la producción filosófica “tan institucional, no contribuyó al proceso de normalización” (Pachón, 2011, p. 126).

El autor Campis (2006) considera que la revista *Voces* difundió artículos sobre filosofía moderna de autores colombianos e internacionales, y es ella una institución que ha sido descuidada por los historiadores, siendo una “publicación más conocida ayer como hoy por fuera de Colombia que dentro de ella” (p.421). Es, además, el argumento para desmentir la idea

¹¹ El Heraldo es un periódico colombiano con sede en Barranquilla fundado en 1933; según el caribeño Numas Armando Gil Olivera “ha sido el único periódico de América Latina que mantuvo en su revista dominical una polémica filosófica durante dos años, y mantiene una columna de información filosófica desde hace una década” (Gil, 1993, p.8).

aceptada que la filosofía moderna se dio con la fundación del Instituto de Filosofía, de este modo, en palabras de Campis (2006):

Un breve inventario de algunos autores tratados en los textos filosóficos publicaron en *Voces* resulta suficiente para desmentir la idea aceptada por Cayetano Betancur, Rafael Carrillo, Danilo Cruz, Sierra Mejía, Jaramillo, Hoyos y muchos otros, y que Gutiérrez Girardot expresara líricamente así: “es de justicia reconocer que fueron Rafael Carrillo y Danilo Cruz Vélez quienes introdujeron la filosofía moderna en Colombia” (p.421).

3.2. El quehacer filosófico por fuera de las Facultades de Filosofía en Colombia

El proyecto de Normalidad Filosófica de Romero y la Normalización Filosófica en Colombia, han demostrado que la filosofía realizada de manera institucional tiene las ventajas de formar y producir un pensamiento riguroso, sistemático, disciplinado, serio y de estar en constante actualización con el pensamiento. Sin embargo, en Colombia se ha hecho filosofía desde otros contextos no académicos o no necesariamente desde una Facultad de Filosofía, la cual surgió como condición y posibilidad material de la Normalización de la Filosofía, fundándose a su vez la idea de la filosofía institucional como filosofía en la medida en que se hace desde la academia.

La Normalización Filosófica en Colombia se desarrolló bajo la idea de institucionalización iniciada con el Instituto de Filosofía y se amplió plenamente con la creación masiva de Facultades o Departamentos de Filosofía en el país entre los años 1960 a 1980. A partir de este momento, se pueden identificar a algunos pensadores marginados por la institucionalización de la filosofía, poco nombrados como filósofos y al margen de la historia de la filosofía colombiana.

Para demostrar lo anterior, es necesario traer como ejemplos al medellinense Estanislao Zuleta (1935-1990) y al bogotano Santiago Castro-Gómez (1958), aunque esto no quiere decir

que se esté negando la existencia de “otros”¹², pues redescubrir a otros filósofos marginados o al margen de la institucionalización es una tarea pendiente en la historia de las ideas filosóficas en Colombia. Algunos teóricos de la historia de las ideas filosóficas de nuestro país han calificado a Estanislao Zuleta como un filósofo marginado por la institucionalización de la filosofía (López, 2018); (Pachón, 2017; 2011); (Betancur, 2015); (Rodríguez, 2003). Y escasamente se nombra a Santiago Castro-Gómez, quien también es considerado como un pensador marginado (Pachón, 2017; 2011).

En relación a Estanislao Zuleta ha sido considerado como un intelectual autodidacta “que escribía como hablaba y viceversa, pues para él no existía barreras entre la filosofía y la vida” (Gil, 1993, p.63). Para Gil (1993) Zuleta fue un filósofo comprometido con la realidad social y política, defensor de la idea de responsabilidad social del intelectual¹³. Para Pachón (2017), “fue un pensador muy erudito, que navegaba en la historia de la filosofía antigua, moderna, la literatura, la economía y la historia” (p.418). Entre otros, Zuleta se caracterizó por dictar conferencias desde la década de los 60, a través de las cuales logró un gran reconocimiento, desarrolló su labor en varias universidades del país como La Universidad Libre, La Universidad Nacional, La Universidad del Cauca y la Universidad del Valle.

La producción filosófica de Zuleta se distingue por hacer crítica hacia la educación, al respecto, el filósofo latinoamericano Enrique Dussel en su obra *Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino”[1300-2000]* publicada en el 2009, en el capítulo dedicado a los pensadores y filósofos colombianos, afirma que Zuleta:

¹² Pachón Soto menciona a los siguientes pensadores que no han sido reconocidos en la historia de la filosofía colombiana como: Fernando González, Rafael Gutiérrez Girardot, Víctor Florán, Jorge Aurelio Díaz, Nicolás Gómez Dávila, Darío Botero Uribe (Pachón, 2017, 2011).

¹³ Para profundizar sobre la responsabilidad social del intelectual se puede ver en “Responsabilidad social del intelectual y otras responsabilidades” entrevista a Estanislao Zuleta en *Reportaje a la filosofía tomo I* de Numas Armando Gil Olivera.

Se formó como autodidacta al rechazar la escuela tradicional, para buscar un método distinto para pensar filosóficamente, ya que critica la educación por ser una herramienta de represión del pensamiento. Su crítica a la educación, la relación de ésta con la filosofía, el capitalismo, la juventud, etc., fueron los temas que ocuparon [su] reflexión (Dussel, 2009, p.940).

Desde la década de 1960 Zuleta también se interesó por estudiar de manera autónoma la filosofía del marxismo, el existencialismo y los estudios del psicoanálisis, y su labor como “filósofo” -al igual como la de otros pensadores- ha estado en reconstrucción. Su actividad filosófica desarrollada en la etapa de la Normalización de la Filosofía no fue cuestionada porque su producción se realizó de manera aislada de lo institucional, razón por la cual ha sido considerada como “poca rigurosa”. Respecto a esto, afirma Pachón (2011): “[Zuleta] no estuvo vinculado a Facultades de Filosofía que, valga decir de paso, suelen llamar a estos pensadores que desarrollaron su trabajo por fuera de ellas “poco rigurosos” (p.126). Si bien es cierto que su producción no fue realizada desde las Facultades de Filosofía, estuvo “en permanente contacto con ellas. Esta circunstancia es precisamente la que arroja cierta sospecha sobre su actividad filosófica” (Pachón, 2017, p.418).

Con respecto a Santiago Castro-Gómez, es un actual pensador colombiano, reconocido por aportar al pensamiento latinoamericano desde la historia de las ideas latinoamericanas, planteada a partir de una reconstrucción genealógica o de las herencias coloniales. Aunque este intelectual hace parte de la contribución a la filosofía en el siglo XXI, es importante recordar que su primera producción filosófica titulada *Crítica de la razón latinoamericana* publicada en 1996, fue su primer aporte a la filosofía Colombiana.

Su primera formación académica fue en la Universidad Santo Tomás en los años 80 y sus estudios posteriores fueron realizados en Alemania donde escribió el libro mencionado, además, fue discípulo de los profesores integrantes del Grupo de Bogotá quienes difundieron la filosofía latinoamericana en Colombia en los años 80; lo cual permite contextualizar un momento donde la etapa de la Normalización Filosófica era vigente.

La labor filosófica de Santiago Castro-Gómez ha sido marginada y es apenas nombrado como filósofo por la historia de la filosofía colombiana (Pachón, 2017, 2011). La razón por la cual es traído como ejemplo, es porque puede ser considerado como una muestra para demostrar que la Normalización de la Filosofía ha generado marginación filosófica y la ha institucionalizado.

La formación filosófica de Santiago Castro-Gómez inició como fruto del proceso de la Normalización Filosófica en Colombia, pero al mismo tiempo su producción filosófica se fue realizando en otros contextos académicos fuera de las Facultades de Filosofía de Colombia -la cual ha sido poco valorada por estas mismas-, incluso cuando su obra trascendió en Latinoamérica y es considerada como un aporte significativo para el pensamiento latinoamericano.

La Normalización Filosófica es una categoría que ha trascendido en la historia de la filosofía colombiana, es utilizada para narrar la historia de la actividad filosófica desde el marco de lo institucional, como aquella que se hace desde los criterios normativos impuestos por la academia, donde pensadores ajenos a los ambientes universitarios son calificados como “autodidactas”, “aficionados”, “no sistemáticos” o “faltos de rigurosidad”, entre otros. En este sentido, la filosofía puede considerarse como una actividad limitada, no reconocida desde otros contextos no institucionales por pertenecer a una producción no académica o por

realizarse al margen de la institucionalización. Sin embargo, esta forma de hacer filosofía, representa filosofares como productos de un esfuerzo del pensar, pues son personalidades que repiensan las realidades y las manifiestan en discursos aportando “ideas” del pensamiento propio de una cultura.

Actualmente, los intelectuales nombrados en todo este capítulo han sido motivo de investigación y reflexión, y ahora se intenta darles un lugar en la historia moderna o contemporánea de la filosofía en Colombia porque antes habían sido excluidos de la misma¹⁴. De este modo se evidencia cómo la historia de la filosofía en Colombia en torno a la Normalización Filosófica, ha sido configurada a partir de rasgos y condiciones históricas de la filosofía desde el proyecto de Normalidad Filosófica de Romero, el cual trascendió en las regiones latinoamericanas convirtiéndose como el referente del desarrollo de la filosofía académica y la historia realizada a partir de este fenómeno.

Por consiguiente, la marginación filosófica por la Normalización Filosófica es un problema para la historia de la filosofía en Colombia, porque en nuestro país se reclaman voces de la filosofía para ser incluidas en la historiografía filosófica, lo que advierte un repensar en la metodología y la forma de llevarse a cabo, la cual podría realizarse teniendo en cuenta los diferentes escenarios de hacer pensamiento.

¹⁴ Algunas de las investigaciones revisadas donde se puede profundizar a los pensadores nombrados a lo largo de este capítulo; contienen una valoración más amplia del desarrollo intelectual de Colombia y surgen con la finalidad de hacer el reconocimiento de voces que han filosofado y han sido descuidadas por la historia de las filosofía colombiana, como: *El terreno común de la escritura: una historia de la producción filosófica en Colombia, 1982-1910* (2018) publicada por Carlos Arturo López; *Cien años de filosofía en Colombia (1910-2011). En torno a la lectura de Juan José Botero* (2017) por Damián Pachón Soto; *Antología filosófica de Julio Enrique Blanco* (2013) por Manuel Guillermo Rodríguez Valbuena; *Estudios sobre el pensamiento colombiano Volumen I* (2011) por Damián Pachón Soto; *Pioneros de la filosofía moderna en Colombia (siglo XX)* (2008) coordinada por Hernán Ortiz Rivas; *La filosofía en Colombia: modernidad y conflicto* (2003) por Manuel Guillermo Rodríguez Valbuena; *Pensamiento colombiano del siglo XX (tres tomos)* (2013; 2008; 2007) por Guillermo Hoyos, Carmen Millán de Benavides y Santiago Castro-Gómez (Instituto Pensar). Es importante también mencionar la contribución de la obra *Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” [1300-2000]* (2009) por Enrique Dussel quien dedica una parte al pensamiento colombiano ampliando el conocimiento de pensadores y filósofos de este país.

Algunas propuestas metodológicas importantes para resaltar en la contribución a la reconstrucción de la historia tradicional de la filosofía colombiana son: la construcción de una historia de la filosofía en Colombia a partir de la relación con la vida de la sociedad (Rodríguez, 2003). La historia de la filosofía basada en las condiciones de posibilidad de la escritura filosófica (López, 2018). Y la producción filosófica regional para una reconstrucción decolonial de la historia de la filosofía en Colombia (Bernal, 2020).

En consecuencia, para la historia de las ideas filosóficas colombiana los pensadores presentados como “filósofos marginados” con la Normalización Filosófica, entrarían a hacer parte del discurso de la filosofía desde lo no institucional, es decir, desde lo anormal, desde lo desconocido, desde otros contextos. Esto nos permite tener una aproximación a otra forma de hacer historia de la filosofía narrada desde lo académico, es decir de profesionales, expertos, estudiosos e investigadores preocupados por este asunto.

La historia de las ideas filosóficas en Colombia tiene como posibilidad reconstruirse no solo desde el objeto de estudio de la vida académica sino también desde la realidad social, en función de varios aspectos como la actividad filosófica en y desde lo cultural, lo político, lo religioso, lo pedagógico, lo educativo, etc. Es la academia quien debe tener compromiso para trabajar y plantear metodologías que tenga en cuentas esos “aspectos”, y determinar de qué manera la actividad filosófica o quehacer filosófico ha surgido desde esas u otras formas no académicas.

Repensar una reconstrucción de la historia de las ideas filosóficas es también replantear la idea occidental de clasificación de autores o filósofos de cada época con relación a la labor filosófica hecha desde un ámbito específico como el académico. Una reconstrucción de la historia permitiría comprender las diversas dinámicas del pensamiento y hacer una historia del pensamiento alternativa a partir de las formas de hacer filosofía al margen de la academia, con el

propósito de definir un lugar para este quehacer filosófico en la historia de las ideas filosóficas, porque es una producción que si bien no es realizada estrictamente desde la academia es “académica”, en el sentido que interviene en los estudios realizados desde la academia, lo que significa que es una actividad que deviene desde afuera hacia dentro en un sentido institucional.

También, conviene señalar el problema de marginación en relación a la producción filosófica no académica rechazada por la academia¹⁵, porque no ajustarse a los criterios académicos. En este sentido, aquellas producciones pertenecerían a “otra cosa”, a una: “escritura filosófica no escolar [que] debe buscarse en géneros tan variados como el ensayo, la noticia, la reseña biográfica o la conferencia pública, y en relación con otras formas de escritura” (López, 2018, p.19-20).

Estas representaciones de escritura filosófica existen como alternativas del quehacer filosófico colombiano no académico generadas desde un ejercicio autónomo y autodidacta no académicas. El término “no académico” sería importante estudiarse en la comunidad académica, para analizar aquella actividad filosófica y cotejarla con los presupuestos conceptuales propios que tiene la filosofía institucional. No obstante, el problema de la producción filosófica desde diversas formas podría provocar un conflicto de la filosofía entre la poca rigurosidad y lo riguroso como fue advertido desde la Normalidad Filosófica de Romero. Por esta razón, la filosofía fue llevada a la institucionalidad para formarla académicamente, y la producción en este sentido es producto de normas y metodologías filosóficamente establecidas; en consecuencia, la filosofía en

¹⁵ Para Bernal (2020): “Una cuestión que en cierto modo carece de un tratamiento explícito es el énfasis que la normalización filosófica de la tradición establece en el aspecto de la “producción filosófica”, vista a la luz de las estructuras académicas institucionales, más allá del cultivo de la filosofía como una forma de habitar contextualizado y de quehacer cultural frente a las contingencias del mundo. Puede ser que el énfasis puesto en la “producción” se avenga con las exigencias ontológicas y de las estructuras sociales que parapetan la Modernidad europea, a la vez que resulta funcional a la imposición colonial y excluyente del saber” (p.157).

Colombia realizada de manera no institucional antes y después de la Normalización es cuestionada y considerada no filosófica, lo que deja entrever que:

La historia de la filosofía que escribieron los filósofos profesionales construye un pasado que sirve, a contraluz, para universalizar y legitimar sus propias formas de entender el oficio. Es una *mitología de origen* que no es ni filosofía (pues no es capaz de someter a crítica sus propios supuestos) ni mucho menos *historia* (López, 2108, pp. 14-15).

Hasta lo expuesto hasta aquí, se pude decir que la producción filosófica hecha desde contextos diferentes a la academia puede ser una herramienta para descifrar los problemas filosóficos presentes en esa escritura o producción, también para identificar las ideas y circunstancias dadas en la vida del autor para escribir dicho escrito. Teniéndose en cuenta, además, las situaciones socio-políticas presentes en la realidad o época de una producción, es decir, desde dónde el pensador habla o escribe y crea su pensamiento filosófico, lo cual podría ser oportunidad para incluirse en la historia de las ideas filosóficas en Colombia.

CAPÍTULO 4. LA NORMALIZACIÓN FILOSÓFICA Y LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EN COLOMBIA

“Tenemos que esta “después” de la normalización, pero no en uno que sea la prolongación de la normalización, si no que sea el después de la patología, de la anormalidad: la antifilosofía, la contrafilosofía o la filosofía hecha de otra manera”

(Horacio Cerutti, 2009, p.104).

En este capítulo se presentan dos perspectivas de la historia de la filosofía en Colombia: la primera, como un discurso construido desde la categoría de Normalización Filosófica o filosofía académica fundada con la inauguración del Instituto de Filosofía (1946), considerada en este trabajo como una narración limitada de la actividad filosófica y de su historia; y la segunda, desde una reflexión más allá de la Normalización Filosófica, como posibilidad para ampliar horizontes del quehacer filosófico colombiano para la historia de las ideas filosóficas.

4.1. La Normalización Filosófica como un discurso para narrar la historia de la filosofía en Colombia

Muchos especialistas en la revisión de la Historia de la Filosofía en Colombia han considerado como punto de referencia a la fundación del Instituto de Filosofía y a sus fundadores para narrar la historia de la filosofía moderna de este país. Por ende, surge la definición de la filosofía desde la Normalización como un momento propio, auténtico y verdadero del quehacer filosófico. Sin embargo, la actividad filosófica pensada en el marco de lo anterior, representa únicamente un espacio-temporal de la filosofía, una forma y función específica que tuvo la actividad filosófica en la sociedad colombiana. Puesto que la historia de la filosofía en Colombia no se da únicamente alrededor de los años 30-40, en la etapa de Normalización o filosofía académica,

sino que también parte de un relato mucho más amplio de la historia, comprendiéndose otras épocas y formas de expresión que ha tenido la filosofía en nuestro país.

La filosofía en Colombia pensada como una actividad académica, iniciada con la Normalización y reconocida con los fundadores de este proceso, es una suposición teórica para definir lo que es filosofía y para narrar su historia a partir de las categorías de: Normalización y Fundadores; las cuales hacen parte del discurso de la Normalidad Filosófica de Francisco Romero, quien define a la filosofía como una actividad normal en la cultura, una filosofía auténtica desarrollada desde las condiciones materiales o medios institucionales; una labor reconocida únicamente con los fundadores del quehacer filosófico académico (Romero, 1952; 1950; 1941). El discurso de Romero puede considerarse como un modelo o tendencia universalista que se ha impuesto en Latinoamérica, para contextualizar a la historia de la filosofía académica desde un contexto geográfico.

No obstante, desde la historia de las ideas filosóficas en Colombia es importante mencionar algunas ideas que ponen en tela de juicio el discurso de Romero en relación con la idea de filosofía como auténtica a partir de la Normalidad Filosófica. En Colombia durante la Normalización Filosófica se dice que no hubo auténtica y verdadera filosofía; para afianzar, en la obra titulada *El proceso de la filosofía en Colombia* (1960) publicada por Jaime Vélez Sáenz y Jaime Jaramillo, un texto que representa el primer intento de reconstrucción de la historia de la filosofía moderna del país, se encuentra que varios académicos colombianos dan su opinión con respecto a la existencia o no de la filosofía en Colombia durante el proceso de la Normalización.

Para Vélez (1960):

Solo en el sentido en que hay filósofos en Colombia. Pero nuestra actividad filosófica no es ni mucho intensa como la que existe en otros países latinoamericanos. Muy dispersa

además, demasiado poco dialogamos aquí sus representantes. El pensamiento filosófico colombiano no es original, consiste en la meditación de temas provenientes de otros ámbitos culturales (p. 898).

Para Abel Naranjo Villegas “hay una específica vocación filosófica hispanoamericana pero no hay un pensamiento propio hispanoamericano y, por consiguiente de Colombia” (Vélez, 1960, p.898). Dice Cayetano Betancur “no existe a mí juicio filosofía colombiana porque los problemas filosóficos no son “*nuestros*”, es decir, no los vivimos ni nos va nada en ellos” (Vélez, 1960, p.896).

Desde la concepción de Rubén Sierra la filosofía en Colombia con la Normalización no alcanzó la “mayoría de edad”, porque “la producción filosófica en nuestro país adolece aún de improvisación y su ejercicio, por razones de ocupación profesional sigue, generalmente, limitado a las circunstancias universitarias” (Sierra, 1982, p.79). Por esta razón, para Sierra (1985) la filosofía en la etapa de normalización fue un “cambio de actitud” que significó la:

Ruptura de la práctica filosófica en Colombia, [que permite] tomar a la filosofía de una manera autónoma, con problemas propios y sin una función pragmática inmediata. Se trata ahora de un trabajo profesional y académico que se manifiesta ante todo como actividad eminentemente profesional (Sierra, 1985, p.11).

Desde la postura de Rubén Sierra se puede hacer las siguientes observaciones: primero, el momento de la Normalización en la historia de la filosofía colombiana representa una ruptura y negación del pensamiento de los antecesores, porque la filosofía no ha sido reconocida desde otras expresiones no académicas, por tanto, podemos decir que el pasado filosófico desde la Normalización se asume como una discontinuidad de la filosofía.

Segundo, el “cambio de actitud” planteado por Sierra para referirse a la Normalización, podría servir como una categoría crítica y liberadora del pensamiento para repensar la historia de la filosofía y la actividad filosófica como un quehacer no necesariamente en función de lo académico; asimismo como una función práctica, es decir una filosofía de la praxis a partir de la reflexión de los problemas propios de nuestro contexto.

A parte de lo anterior, la Normalización Filosófica para la historia de la filosofía moderna en Colombia deja entrever las categorías de *profesionalización y vocación filosófica, el exilio y marginación de la filosofía*, estas nos permiten reflexionar a la historia de la filosofía desde el marco de lo institucional como una actividad limitada. Así, la filosofía académica es entendida como el quehacer filosófico hecho desde lo profesional, regido por normas y condiciones institucionales. Empero, la filosofía es también un quehacer de la vida o lo cotidiano; con esto surge la confrontación de la idea de filosofía formada desde la lógica del concepto de lo institucional y el formado por la lógica de la vida, entendido este último como un quehacer que se va haciendo en la trama de lo cotidiano, donde la filosofía surge como un proyecto de vida y no únicamente como una actividad exclusiva de la academia y de la élite profesional.

Por eso, es importante detenernos y diferenciar las categorías de profesionalización y vocación en la actividad filosófica, puesto que generan un problema para la labor de la filosofía en la historia, porque si se aborda históricamente a la filosofía desde la pregunta y respuesta del concepto de Normalización Filosófica, encontraríamos una historia de la filosofía resumida desde la concepción académica, finiquitando toda posibilidad del filosofar que resulta de la reflexión cotidiana, la cual puede forjar auténticos filósofos no de profesión y de formación conceptual filosófica occidental, pero sí de vocación, de un quehacer que es

consecuencia de las circunstancias que permean la vida humana, como puede ser entre otros el caso del pensamiento hecho en y desde las condiciones de la praxis, del exilio o de la soledad.

Con lo anteriormente expuesto, no se pretende asegurar que la vocación filosófica no se dé a la par con la profesión, más bien, se la presenta como un horizonte para comprender el quehacer filosófico realizado desde otros contextos no académicos, considerados como posibilidades o filosofares que devienen de una conciencia y contribuyen a la reflexión e interpretación de una realidad, ocupando un puesto en la historia de la filosofía porque sintetizan una idea o forma de expresión del pensamiento hecho desde una circunstancia o realidad concreta que lo produce.

El filósofo tiene un horizonte finito, determinado por circunstancias históricas y personales, dentro del cual pueda ver sólo ciertas cosas. Lo que cae fuera de este horizonte escapa a su mirada. Por ello, el campo de la visibilidad no es mismo para todos los pensadores. Unos no tienen ojos para los que otro ven claramente. Sin embargo, no todos aceptan esta limitación; de aquí que algunos invaden frecuentemente dominios extraños, donde se mueven torpes e inseguros. Pero esto no depende del capricho personal de los pensadores, sino del modo de ser de la filosofía y del filósofo (Cruz, 1977, p.47).

Es importante recordar que la Normalización Filosófica en Colombia fue una actividad académica iniciada por abogados, así el relato normalizador de la filosofía en nuestro país indica que la filosofía “auténtica” y “verdadera” no se dio con filósofos formados profesionalmente en filosofía sino desde la disciplina del derecho. En este sentido, la Normalización Filosófica fundada con el Instituto de Filosofía no representaría una filosofía madura sino un momento más de la actividad filosófica, realizada desde el ámbito institucional y desde la investigación de otros filósofos y corrientes filosóficas occidentales,

generando la ampliación de manera autónoma de la forma de estudiar la filosofía en la sociedad colombiana.

En particular, la disciplina del Derecho en Colombia se la puede entender como el puente para hacer filosofía de manera institucional, mediante la cual se logró tener acceso a la formación y el conocimiento de la filosofía moderna. Desde este contexto, el estudio de la filosofía como una ciencia autónoma era algo que podía suceder únicamente desde lo académico; esto en la historia de la filosofía colombiana nos indica que estudiar y hacer filosofía -desde la diversidad de corrientes filosóficas modernas occidentales- era un acontecer alcanzado necesariamente con la institucionalización; como también que la filosofía era una actividad marginada en la cultura colombiana. Es a partir de esto que surgen los siguientes interrogantes para la historia de las ideas filosóficas en Colombia:

¿Qué puesto ocupa el quehacer filosófico realizado desde lo no institucional? Acaso, se considera una actividad no filosófica por no seguir metodologías del pensamiento occidental
¿Por qué la historia de la filosofía en Colombia no ha narrado la filosofía hecha desde la soledad y el exilio, o desde otras condiciones políticas o sociales? Desde donde también se despierta la “vocación filosófica”, de la misma forma que se dio con los fundadores-normalizadores, quienes hicieron filosofía no necesariamente desde la profesionalización de esta ciencia sino desde el interés y motivación personal; entonces, habría que preguntarse
¿Debe reconocerse en la historia de las ideas filosóficas en Colombia únicamente la actividad filosófica desde la normalización o es un asunto que debe ampliar horizontes?

Entonces, las condiciones o circunstancias de hacer filosofía desde la praxis, el exilio o la soledad pueden considerarse como elementos o categorías para repensarse en el marco de una reconstrucción de la historia de la filosofía en Colombia; entendidos como momentos o

contextos no académicos para contribuir con el quehacer filosófico del pasado, de aquellos antecesores a la Normalización de la Filosofía, como también de los que hacen filosofía en el presente desde diversos escenarios al margen de las Facultades de Filosofía.

La Normalización Filosófica como un discurso para configurar la historia de la filosofía en Colombia no sólo ha causado marginación en el trabajo filosófico colombiano realizado desde otras expresiones diferentes a la producción académica; también ha marginado a la filosofía desde la misma academia. En términos de Sierra (1985), la institucionalización filosófica tiene como consecuencia la marginación filosófica desde la misma institución, porque existen carencia de fuentes de trabajo intelectual distintas a las que se estudian o se reglamentan en la cátedra; hay ausencia de medios institucionales como editoriales, institutos de investigación, entre otros, y todo esto impide el desarrollo pleno del pensamiento filosófico en Colombia.

Para Sierra (1982) y Cruz (2014) la filosofía institucionalizada ha traído como consecuencia el encerramiento de la actividad filosófica produciendo una “burocratización” del quehacer filosófico, porque la academia ha condicionado normativamente a realizar la filosofía siguiendo preferencia de autores, textos y corrientes filosófica causando burocratizar el saber. Por tanto, la filosofía es una labor reconocida en unos “pocos”, en cuyas voces se ha enmarcado la historia de la filosofía, lo cual nos deja ver que “el ejercicio de la filosofía no termina siendo precisamente libre, autónomo, sino sometido a ciertos parámetros de turno” (Pachón, 2011, p.125).

4.2. La historia de la filosofía en Colombia más allá de la Normalización Filosófica

Se presenta a la historia de la filosofía en Colombia más allá de la Normalización Filosófica como una posibilidad de reconstrucción, con la finalidad de ampliar el horizonte teórico de la historia de la filosofía que ha sido limitada y sesgada con la Normalización de la Filosofía.

La ampliación del horizonte teórico en este trabajo significa desarrollar desde la academia la concepción y el reconocimiento del quehacer filosófico hecho de manera no institucional, con el propósito de contribuir con una perspectiva de la historia de las ideas filosóficas en Colombia que parta de toda experiencia histórica que ha tenido la filosofía en nuestro país. Lo anterior, implica repensar la tradicional forma de hacer historia de la filosofía, donde se tenga en cuenta las expresiones de la filosofía y el reconocimiento de voces dadas antes y después de la Normalización Filosófica iniciada con la institucionalización de la filosofía.

Antes que nada, la historia de la filosofía en Latinoamérica y Colombia realizada en consecuencia del proyecto de Normalidad Filosófica de Romero se caracteriza por seguir el modelo europeo y presentarse de manera manualística exteriorizando una “tendencia universalista [...] que se inicia con la ambición de ser un inventario completo del pensamiento de todas las épocas y países” (Romero, 1959, pp. 199-200).

En el contexto colombiano, la historia de la filosofía realizada desde el siglo XX como consecuencia de la Normalización Filosófica se ha caracterizado por narrarse desde la forma tradicional. Desde Marquínez (1992), Herrera (1992; 1974), la Universidad Santo Tomás (1985), Jaramillo (1960) y Vélez (1960), la historia de la filosofía en Colombia es presentada bajo el método descriptivo y clasificatorio de los diferentes períodos de la filosofía, autores y producciones en relación a la filosofía producidas en Colombia.

Para Rodríguez (2003), las investigaciones realizadas en Colombia con respecto a la historia de la filosofía colombiana representan un “mapa histórico” desarticulado de la vida social. Para Hoyos, Millán y Castro-Gómez (2007), el problema de la desarticulación de los intelectuales de la participación de la vida social obedece a las dificultades metodológicas de la historia de la filosofía, en consecuencia, proponen una reconstrucción historiográfica presentada como un “mapa de pensamiento colombiano”, para “reconstruir sus tendencias, las propuestas y los logros que se han constituido a partir de las trayectorias individuales, las representaciones colectivas y/o prácticas académicas” (Hoyos, Millán y Castro-Gómez, 2007, p.10).

En las contribuciones a la historia de la filosofía realizada en el siglo XX encontramos que algunas investigaciones consideran filósofos a unos pensadores, y dejan al margen de la historia a otros. Esto es un problema para la historia de la filosofía porque queda sesgada y limitada por la falta de reconocimiento de pensadores y de las producciones filosóficas propias de todos los contextos o regiones de Colombia. A partir de esto, en la actualidad surgen nuevas perspectivas de plantear la historia de la filosofía en Colombia, con el propósito de hacer una reconstrucción y reivindicación de la producción filosófica marginada por la Normalización Filosófica, reconocida por la labor académica realizada con la institucionalización de la filosofía.

Las nuevas formas de abordar y de superar los sesgos de la historia de la filosofía están encaminadas a la búsqueda y al reconocimiento de las producciones filosóficas realizadas desde otros contextos, desde este trabajo como lo no académico que en conjunto buscan fortalecer:

Un espacio común donde la inercia de los modos hegemónicos de ser filósofo no se impongan sobre los materiales filosóficos no canónicos que nos interesan, donde otros tipos de actividad filosófica constituidos de la filosofía misma pero silenciados por la forma en que se cuenta su historia, en que se establece un canon a partir de la idea de tradición, puedan ser investigados y apropiados sin olvidarlos o sin considerarlos como esfuerzos infructuosos, débiles o simples repeticiones de lo dicho en otro lugar (López, 2012, p.323).

En este contexto, Bernal (2020) propone que la forma de reivindicar una auténtica historia de la filosofía en Colombia es a partir de la producción filosófica regional. En el mismo sentido, para López (2012, 2018) es importante la inclusión de las producciones filosóficas locales y regionales.

También, la labor de reconstrucción historiográfica de la filosofía en Colombia propuesta por Hoyos, Millán y Castro-Gómez que es presentada en tres tomos titulados *Pensamiento colombiano en el siglo XX* (2013; 2008; 2007), reafirman que la historia de las ideas es la herramienta para tomar conciencia de la tradición del pensamiento en Latinoamérica (Hoyos, Millán y Castro-Gómez, 2013). Pero a partir de esto, proponen una nueva forma metodológica de presentar la historia de la filosofía en Colombia que busca “abrir horizontes de pensamiento, antes de sistematizarlos. La tarea de buscar relaciones, vectores, tensiones, diferencias e identidades” (Hoyos, Millán y Castro-Gómez, 2008, p.9).

Teniendo en cuenta las anteriores perspectivas teóricas, este trabajo contempla la posibilidad de ampliar el horizonte hacia una reconstrucción de la historia de la filosofía en Colombia, hecha a partir del quehacer filosófico realizado al margen de la academia o filosofía no académica; una historia de la filosofía presentada desde otras condiciones de

hacer pensamiento como el exilio, la soledad, de pensadores quienes han hecho y hacen filosofía desde la práctica o la acción¹⁶, es decir, desde nuestras circunstancias, también teniendo las posibilidades de escritura filosófica como muestra de la producción de diferentes expresiones y filosofares de Colombia.

Además, otro aspecto importante a tener en cuenta en esta discusión es el tema de la clasificación de los filósofos colombianos en la historia de la filosofía; al respecto, se debe decir que la historia tradicional de la filosofía en Colombia ha hecho un intento por clasificarlos por corrientes filosóficas¹⁷ (Ver anexo cuadro No.4), teniendo en cuenta únicamente a los filósofos o académicos más sobresalientes de Colombia por ser un asunto de complejidad, como afirma Herrera (1992):

Ante la imposibilidad de analizar en detalle [los] temas, problemas y filósofos, se consideran [...] únicamente aquellos pensadores colombianos que han alcanzado un reconocimiento unánime, como los representantes más significativos del quehacer filosófico colombiano y como maestros, en buena parte, de las nuevas generaciones (p.383).

La historia de la filosofía realizada en el marco de la Normalización Filosófica se ha hecho a partir de los filósofos reconocidos desde la academia, por tanto, la posibilidad de ampliar el horizonte en la historia de la filosofía en Colombia supone que desde la filosofía académica se reconozca a los filósofos colombianos hacedores de filosofía desde condiciones no-

¹⁶ El pensador latinoamericano Leopoldo Zea en su libro *La filosofía americana como filosofía sin más* (1985) menciona y reconoce la labor de los colombianos: el sociólogo Orlando Fals Borda (1925-2008) y el teólogo de la liberación Camilo Torres (1929-1966) como uno de los tantos ejemplos para demostrar que en nuestro país se ha realizado un pensamiento comprometido con la praxis o “filosofía de la acción”, una filosofía hecha desde nuestras circunstancias.

¹⁷ Según el filósofo colombiano Daniel Herrera uno de los contribuyentes a la reconstrucción de la historia de la filosofía en nuestros países, menciona en su texto *La filosofía en la Colombia contemporánea (1930-1988)* las corrientes o tendencias filosóficas más sobresalientes que aportaron a la normalización de la filosofía en Colombia: la fenomenología, el hegelianismo, la hermenéutica, la filosofía analítica, la filosofía latinoamericana, la metafísica, la filosofía de la ciencia y el pensamiento de Zubiri (Herrera, 1992).

institucionales, y además se reconstruya a las categorías clasificatorias de aquellos filósofos o de las diversas posibilidades de filosofía hechas en el país.

En cuanto a los aportes de la historia de la filosofía en Colombia, es conveniente hacer mención nuevamente de la obra *El proceso de la filosofía* (1960), donde Jaime Vélez Saénz propone una interesante clasificación de autores que muy poco se ve en obras coetáneas en relación al tema, las cuales podrían servir de antecedentes para seguir ampliando el horizonte de la historia de la filosofía. Para Vélez (1960), los filósofos colombianos son clasificados en tres grupos llamados así: *Primer grupo: Pensadores Independientes. Segundo grupo: Pensadores fundados en la tradición filosófica. Tercer grupo: Filósofos de la historia, Historiadores de la filosofía y Filósofos del arte.*

Así mismo, es provechoso traer los aportes realizados por Enrique Dussel en su obra *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” [1300-2000]* (2009), donde presenta una amplia exposición histórica de autores, temas y corrientes filosóficas de diferentes nacionalidades, dedicando una parte a Colombia. Dussel, (2009) para hacer esta reconstrucción histórica del pensamiento filosófico hace una clasificación de “filósofos” y “pensadores”, sería interesante tener en cuenta esta clasificación en la ampliación del horizonte teórico para la reconstrucción de la historia de la filosofía en Colombia. En donde la categoría de “filósofos” es definida como “aquellos que recibieron una formación académica como tales y que, además, escribieron obras en el mismo sentido” (Dussel, 2009, p.701), y en cuanto a los “pensadores” cuando hacen referencia:

A grandes personalidades que han influido en la vida cultural, política y filosófica de nuestro continente, sin haber recibido una formación formalmente filosófica, o sin haber escrito obras filosóficas en un sentido restringido. Ellos pueden ser estudiados en cuanto a

sus expresiones teóricas en diversos campos que es bueno no ignorar (Dussel, 2009, p.701).

En la posibilidad de ampliar horizontes para la historia de la filosofía en Colombia, sería esencial amplificar y descifrar todo tipo de discurso de la actividad filosófica desarrollada en nuestro contexto. Siguiendo a Dussel (2009) se debería tener en cuenta y clasificar de manera más puntual las corrientes y temas filosóficos; por ejemplo, la inclusión de la filosofía moral, la filosofía política, la filosofía del derecho, la filosofía intercultural, la filosofía de la pedagogía, el pensamiento filosófico del “giro descolonizador”, etc., incluyendo así todas las tendencias y expresiones de la filosofía.

La clasificación de corrientes filosóficas ayuda a clarificar las diversas representaciones de la filosofía en Colombia a lo largo de la historia, también a la categorización de autores y de discursos filosóficos de cada época, que sirven para diferenciar la producción de textos filosóficos unívocos y equívocos, como los realizados por filósofos o pensadores que contribuyen a las ideas del pensamiento filosófico colombiano, y sobre todo a la reconstrucción de categorías filosóficas para aportar al pensamiento filosófico latinoamericano.

Por consiguiente, la clasificación es un elemento fundamental en la historia de la filosofía occidental, latinoamericana y colombiana, aunque también es un método que la condiciona porque su presentación se resume únicamente en un inventario clasificatorio dejando de lado la realidad crítica e histórica. Por eso, en este trabajo se plantea la posibilidad de ampliar horizontes teóricos para la historia de la filosofía como una experiencia histórica del pensar en Colombia, importante para redescubrir y reconstruir la filosofía en la historia no sólo desde la

Normalización Filosófica, sino también a partir de la diversidad de discursos y expresiones filosóficas o filosofares presente en nuestra región.

CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo como tema central la importancia y los alcances de la Normalización Filosófica en la historia de la filosofía colombiana. Para la revisión y reflexión de este tema fue necesario recurrir a la historia de las ideas de Colombia, es decir, a las fuentes, teorías y aportes que se han hecho en nuestro país con respecto a la historia de la filosofía -y en especial con la categoría de Normalización Filosófica-. Se pudo comprender que la historia de la filosofía en Colombia presenta dificultades metodológicas para hacerse, investigarse y reflexionarse; además porque Colombia y Latinoamérica han heredado las tradiciones filosóficas del mundo occidental.

La historia de la filosofía occidental es un problema de tradición heredado por los españoles a la cultura latinoamericana y, por ende, colombiana. Esto significa que la forma de hacer historia de la filosofía en nuestro continente y en nuestro país debe discutir sobre cómo hacer historia de la filosofía similar a la de occidente. Pero además de esto, lo anterior se ha constituido como un problema filosófico porque no sólo se debe contribuir con un inventario clasificatorio de filósofos y épocas, sino que también se debe exigir que se tenga en cuenta la función social y las diversas ideas o formas de hacer filosofía.

Así, para poder comprender, interpretar y cuestionar la forma tradicional de historiar la filosofía en Colombia, consistente en una estructura de clasificación de épocas, de ideas filosóficas y reconocimiento de filósofos, a su vez significa ir a la historia de la filosofía occidental porque es un problema de herencias filosóficas.

Desde los antecedentes de la historia de la filosofía colombiana se pudo encontrar que esta se desarrolló a partir de la primera década del siglo XX, con continuidad en los años treinta, cuarenta y también en los años setenta. La historia de la filosofía se hace a partir de la historia de

las ideas filosóficas, es decir, desde la recepción de las ideas filosóficas de occidente presentes en la historia de Colombia.

La historia de la filosofía desarrollada en el siglo XX ha sido presentada siguiendo la forma tradicional de la historia de la filosofía de occidente; clasificando a la filosofía por períodos o épocas, autores o filósofos y producciones filosóficas de Colombia. La filosofía en la historia de Colombia al clasificarse por épocas nos indica el desarrollo del pensamiento a partir de diferentes circunstancias; las cuales se resumen en que la filosofía en nuestro país ha tomado la forma de ser una disciplina de estudios y una actividad académica.

En la historia de la tradición filosófica en Colombia, la filosofía del año 40 es reconocida como Normalización Filosófica. En esta etapa surgió una generación de pensadores dedicados a la filosofía, quienes fundaron el Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional (1946). Este acontecimiento en la historia de la filosofía representó la institucionalización de la filosofía, la inauguración de la filosofía moderna y el reconocimiento de los fundadores, quienes contaron con las condiciones institucionales para hacer esta filosofía, considerada como una actividad que alcanzó madurez institucional. Los fundadores de la normalización fueron académicos-profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional.

En la historia de la filosofía colombiana, la Normalización Filosófica es una idea y categoría cuestionada por las nuevas formas de plantear la historia de la filosofía. En este trabajo, la idea de Normalización Filosófica se identificó como una categoría filosófica e histórica que resulta polémica e interpretativa en la historia de la filosofía latinoamericana y colombiana. De igual manera, esta es una representación que afirma el desarrollo de la filosofía académica a partir del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional; lo que quiera decir que es una categoría histórica que señala una etapa histórica de la filosofía, y una experiencia o forma de hacer

filosofía -filosofía académica- iniciada con la fundación del Instituto de Filosofía; que para la historia de la filosofía colombiana realizada en el siglo XX no sólo representaría la inauguración y el ingreso de la filosofía moderna al país y el reconocimiento de los pioneros o “fundadores” de la filosofía, sino que también significaría un punto de referencia para narrar la historia de la filosofía moderna.

La categoría de Normalización Filosófica es un discurso para demostrar el quehacer filosófico académico como un acontecimiento común y normal en la cultura colombiana, esto se relaciona con el proyecto filosófico de Normalidad Filosófica propuesto por Francisco Romero, desarrollado en el contexto de Argentina y extendido por toda Latinoamérica. Dicho proyecto filosófico también daba continuidad a la labor filosófica de occidente realizada por el filósofo español Ortega y Gasset, que tuvo como función poner al día a España con el pensamiento moderno occidental por medio de la Revista Occidental y la Biblioteca de Occidente de Ortega y Gasset; estos instrumentos normalizadores también fueron dados a conocer a Latinoamérica para recibir las ideas filosóficas del pensamiento moderno de occidente.

El proyecto de Normalidad Filosófica de Romero pensado para Latinoamérica se construyó bajo la premisa de que la filosofía es un quehacer académico, distinguido por ser un trabajo de calidad, serio y disciplinado, realizado desde los métodos de estudio de los sistemas de la filosofía occidental. La filosofía es filosofía académica, es decir que debe ser desarrollada dentro de la academia, considerándola a esta como el espacio por excelencia para garantizar la formación adecuada de la filosofía y el desarrollo del pensamiento; este suceso, en sentido pleno sólo sería posible con la Normalidad Filosófica, un acontecer que posibilitó la institucionalización, profesionalización o escolarización de la filosofía, pues fue la condición

material para hacer filosofía bajo los métodos conceptuales que posibilitarían la producción de un trabajo riguroso y que servirían para enjuiciar lo que es o no filosofía.

Para el proyecto de Normalidad Filosófica, la filosofía académica hace ruptura con las anteriores formas de hacer filosofía en la historia, que consistieron en una actividad basada únicamente en filosofar como requisito del pénum de estudio o en función de la cátedra, y como un quehacer personal o autodidacta; circunstancias de la filosofía que para Romero significaron un riesgo y peligro para la filosofía porque no contó con los métodos y metodologías académicas para hacer una filosofía auténtica y reconocida.

Hablar de Normalidad Filosófica desde el discurso de Romero, significa que la filosofía cuenta con las condiciones institucionales para hacer filosofía académica, es decir se funda la Institución o Facultades de Filosofía y junto con ello también surgen académicos o filósofos que contaron con esas circunstancias para hacer filosofía como un trabajo digno en la historia, quienes tuvieron la oportunidad para ser reconocidos como los representantes de la filosofía moderna o en palabras de Romero como “Fundadores”, categoría que se deriva de la Normalidad Filosófica.

Para la historia de la filosofía colombiana y de Latinoamérica, la Normalidad Filosófica, y los Fundadores de la filosofía moderna son fenómenos que ocurren con la institucionalización de la filosofía o con la fundación de una Institución Filosófica; un referente para narrar la historia de la filosofía moderna en cualquier contexto de Latinoamérica.

Otros elementos como criterios o requisitos del proyecto de Normalidad Filosófica de Romero o como parte de esta experiencia de hacer filosofía son: la producción masiva de filosofía y las publicaciones en revistas filosóficas, la conformación de comunidades o sociedades filosóficas y la realización de eventos filosóficos. Estos referentes de la Normalidad Filosófica fueron

expandidos a Colombia y Latinoamérica como idea para organizar la filosofía desde la academia; son además un punto de partida para narrar la historia de la filosofía moderna y construirla como un discurso fundante de la filosofía académica.

La Normalización Filosófica en Colombia tiene relación con el discurso del Proyecto de Normalidad Filosófica de Francisco Romero; por lo tanto, la Normalidad Filosófica y Normalización Filosófica representan una etapa histórica de la filosofía y una experiencia o forma de hacer filosofía -filosofía académica-, y como se expresó anteriormente esta filosofía se distingue por su formación académica, unos métodos de estudio definidos y por un trabajo disciplinado y riguroso de investigación. En la historia de la filosofía, el discurso de la filosofía académica no considera como filosofía a la anterior forma de hacer filosofía, porque no tuvo la posibilidad de una formación académica; fue una filosofía que se dio como requisito de estudio, o a su vez porque se filosofaba de manera personal o autodidacta sin ninguna orientación de métodos académicos.

Además, la Normalización Filosófica en Colombia se considera como un proceso tardío e inacabado de la filosofía porque nuestro país tuvo un atraso intelectual que se le atribuyen a los conflictos políticos y sociales que dificultaron el desarrollo de un nuevo pensamiento, y que además fueron consecuencia de la herencia de la Decadencia Española en Latinoamérica como herederos de su cultura; también, una etapa donde la filosofía es entendida como una ciencia que requiere de estudio de su historia, del dominio de sus categorías o conceptos y manejo de metodología, una filosofía académica disciplinada y con métodos de estudio.

En la historia de la filosofía colombiana, la Normalización Filosófica es considerada como el momento de la actividad normal y aceptada socialmente, identificada con la actividad filosófica institucionalizada con el Instituto de Filosofía, lo que resulta en que este espacio se represente

como la condición material de la filosofía, y con ello el reconocimiento a los pioneros o fundadores de la filosofía moderna en Colombia, quienes fueron profesores de Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, aunque estos mismos tuvieron una formación autodidacta en filosofía al estudiar las nuevas corrientes filosóficas del pensamiento occidental. Por estas mismas razones, la Normalización Filosófica en la historia de la filosofía colombiana es un tema polémico y presenta discusiones en cuanto a las ideas de definición, periodización, y el no reconocimiento y marginación de filósofos en la historia de la filosofía moderna.

Teniendo en cuenta lo anterior, también hay que recalcar que en la historia de la filosofía en Colombia, la fundación del Instituto de Filosofía y los fundadores han sido un punto de referencia para hablar de normalización, pero esta categoría puede interpretarse desde otros horizontes como un proceso de la filosofía en la historia, un acontecimiento histórico-filosófico del cual hace parte un momento anterior y posterior de esta etapa, que podrían considerarse como pre-normalización y post-normalización.

En este sentido, la Normalización Filosófica podría interpretarse como un acontecimiento que no necesariamente se da con el Instituto de Filosofía, es decir, específicamente con la institucionalización, admitir únicamente esto ha sido la razón para afirmar que la Normalización Filosófica para la historia de la filosofía colombiana es una categoría que ha traído un sesgo filosófico y una delimitación de la filosofía; pues se deja al margen a los pensadores que tuvieron contacto con la filosofía moderna y realizaron producciones de este nuevo pensamiento desde otros contextos no académicos.

La filosofía realizada en circunstancias no académicas hace parte de un proceso –pre-normalizador–, una filosofía desarrollada de manera autodidacta, marginada por la historia de la filosofía moderna oficial del país, es decir por la filosofía académica o por el proceso de la

Normalización Filosófica, todo esto como se ha dicho porque los que no son considerados como filósofos sino sólo como pensadores o literatos no se formaron con las mismas exigencias y métodos académicos. Asimismo, los hacedores de la filosofía no académica no son reconocidos como filósofos, aunque su quehacer filosófico también haya aportado a la historia de la filosofía y el pensamiento filosófico colombiano.

La marginación filosófica desde la institucionalización de la filosofía es un problema para la historia de la filosofía porque es deja expuesta la gran importancia de reconocer las voces de todos los pensadores marginalizados, además de que apunta a la dirección de darles un lugar en la historia, pues su quehacer filosófico desde otros contextos no académicos también ha Enriquecido la vida intelectual y social del país.

La idea de Normalización Filosófica en Colombia se resume como una categoría, un referente, un mito utilizado para narrar la historia de la filosofía moderna en el país desde el ámbito académico; marginando el quehacer filosófico colombiano realizado antes de la fundación del Instituto de Filosofía y la filosofía realizada por fuera de las Facultades de Filosofía del país. Tanto la filosofía no académica realizada antes y después de la institucionalización o realizada por fuera de las Facultades de Filosofía resultan un problema para la historia de la filosofía, por tanto, desde este trabajo se propone considerarlas como guías para redescubrir los aportes de las ideas filosóficas de nuestro país, una forma alternativa para narrar la historia de la filosofía moderna que va más allá de la filosofía académica o de la categoría de Normalización Filosófica.

Asimismo, la historia de la filosofía en Colombia presenta dificultades metodológicas porque es una historia que se cuenta a partir de lo académico, dejando de lado, otros contextos no académicos, la función social, la desarticulación de los pensadores con la realidad social y la

expresión de la filosofía en las culturas nativas, etc. En consecuencia, es importante poder repensar una reconstrucción de la historia de la filosofía en Colombia que se narre desde otras ideas, conceptos, y pensadores no académicos.

La filosofía no académica es una idea para la historia de la filosofía colombiana; es un quehacer filosófico relacionado con la cultural y lo social; una forma alternativa del pensamiento desarrollado en Colombia y Latinoamérica. Esta filosofía realizada desde otros contextos son filosofares, discursos e ideas que aportan a la personalidad y a la cultura. Esta forma es una relectura hecha a la historia de la filosofía colombiana, como una posibilidad que contribuye a repensar la metodología o forma de hacer historia de la filosofía, encaminada a la filosofía no académica en relación a lo social, a las posibilidades de escritura, la filosofía desde las condiciones del exilio, a discursos desde lo no institucional, lo desconocido, y desde otros contextos.

Por esto, resulta necesario repensar la historia de la filosofía colombiana, la clasificación y el reconocimiento de los quehaceres o producciones filosóficas y filósofos no académicos, como una herramienta para indagar en las ideas filosóficas y aportar a una nueva forma de narrar la historia de la filosofía en el país. Desde este trabajo se plantea que la historia de la filosofía a partir de la categoría de Normalización Filosófica es un discurso que narra la historia filosófica académica, una narración limitada de la actividad filosófica y de la historia. Por tanto, se propone la perspectiva de ampliar horizontes del quehacer filosófico en la historia como una reflexión que va más allá de la normalización o filosofía académica; repensar la filosofía no académica, como una posibilidad y contribución del desarrollo del pensamiento latinoamericano; una experiencia y forma de hacer filosofía en la historia, que sirve para contar las experiencias históricas del pensar en Colombia.

Finalmente, todas las anteriores indicaciones son importantes para la discusión y contribución a la construcción de la historia de la filosofía colombiana; tanto la historia de las ideas como las diversas metodologías o aportes a las formas de hacer y reflexionar este tema, ofrecen un panorama distinto de abordar el quehacer filosófico en la historia como alternativas que fortalece a la investigación. Así, la idea de Normalización Filosófica en la historia de la filosofía es una categoría que queda abierta a la interpretación y a la posibilidad de ampliar la perspectiva teórica de la historia de la filosofía moderna, con la finalidad de superar la exclusión y la marginación de la filosofía y las producciones filosóficas no académicas, una manera de reivindicar al pensamiento que ha sido realizado desde diferentes contextos y regiones, lo cual amplia el horizonte y la reconstrucción de la filosofía sin sesgos y limitaciones de la tradicional historia filosófica colombiana.

RECOMENDACIONES

A continuación, se plantean algunas sugerencias abordadas desde el punto de vista metodológico, académico y práctico.

Metodológicamente es importante decir que la idea de Normalización Filosófica es una categoría histórica-filosófica; hablar de este tema implica ir no sólo a la historia de la filosofía colombiana, sino también comprender que la forma de historiar la filosofía es un problema de herencias filosóficas. En consecuencia, la historia de la filosofía en Colombia y Latinoamérica es un problema de interpretación, presenta dificultades metodológicas y discusiones teóricas. La forma de hacer historia de la filosofía es la historia de las ideas filosóficas que permite indagar las ideas filosóficas de occidente presentes en nuestro contexto latinoamericano. Sin embargo, existen diversas formas de interpretar y de plantear la forma de describir o hacer historia de la filosofía, que contribuyen a la ampliación de las ideas filosóficas, formas válidas de hacer relectura, formas subjetivas que aportan al quehacer filosófico de Colombia.

Desde este trabajo se deja planteada la idea de *la historia de la filosofía en Colombia más allá de la Normalización Filosófica* como una posibilidad de ampliar las ideas filosóficas a partir de contextos diferentes a la filosofía académica, considerada por el discurso normalizador como filosofía no académica. Esta relectura e interpretación sugiere la importancia de ampliar horizontes de la filosofía para la historia de la filosofía colombiana con el propósito de contribuir a la indagación de la filosofía realizada desde otros contextos no institucionales, la filosofía autodidacta, y las producciones filosóficas presentes en las diversas regiones realizadas por fuera de las Facultades de Filosofía, donde existen ideas y discursos como muestras del quehacer filosófico que aporta al desarrollo del pensamiento latinoamericano. Además, es una manera de

reivindicar a la filosofía no académica que ha sido marginada y sesgada por el discurso de la Normalización Filosófica en las tradiciones de la filosofía colombiana y la historia de ésta.

Desde lo académico, se extiende la invitación a seguir investigando sobre la filosofía en Colombia desde los contextos no académicos y sus aportes para la historia de la filosofía. Así mismo, es necesario fortalecer las discusiones en torno a la reconstrucción de la historia de las ideas filosóficas, un tema académico que necesita dialogarse de manera permanente. Desde cada contexto o región, también en las academias universitarias se debería considerar este tipo de investigación desde el campo de la filosofía, estudiar el quehacer filosófico y las producciones filosóficas de la región para redescubrir ideas y categorías en aporte al proyecto latinoamericano.

Para el programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos sería importante contemplar la posibilidad de consolidar una nueva línea de investigación como *la historia de la filosofía Colombiana*, con el propósito de fortalecer las investigaciones en este campo y contribuir con la producción del conocimiento, este trabajo es una muestra de la importancia del quehacer filosófico para el desarrollo del pensamiento latinoamericano.

Desde lo práctico, es importante decir que se debe hacer una reivindicación del quehacer filosófico académico y la filosofía no académica; así como también contribuir con diversas alternativas y reflexiones de la construcción de la historia de la filosofía, como posibilidades para trazar caminos y rutas para conocer las circunstancias del quehacer filosófico en nuestra región y país. La labor de la filosofía implica filosofar desde diversos horizontes, un esfuerzo y experiencia del pensar, que en la historia no debe ser entendida únicamente como una actividad normalizada en la sociedad, una filosofía académica; también debe considerarse como un quehacer filosófico, una tarea de compromiso y responsabilidad intelectual presente en diferentes contextos que históricamente necesitan ser reivindicados.

BIBLIOGRAFÍA

- Angulo, M. (1999). *Rasgos de la filosofía en Colombia*. Barranquilla, Colombia: Antillas.
- Betancur, J. (2015). Para un análisis crítico del concepto de normalización filosófica. *Universitas Philosophica*, 32 (65), 137-158.
- Bernal, L. (2020). Decolonizar la historia de la tradición filosófica en Colombia: la necesidad de reevaluar los postulados historiográficos actuales. *Cuadernos De Filosofía Latinoamericana*, 41(123), 149-165.
- Botero, A. (1948). Necesidad y posibilidad de la filosofía en Colombia. *Revista colombiana de filosofía*, 1(1), 3-8.
- Blanco, J. (1918). Sobre el origen y desarrollo de las ideas teleológicas en Kant. *Voces*, 4(29), 37-48.
- Blanco, J. (1918). La contingencia de la vida. ¿Conduce al vitalismo psíquico de Bergson? *Voces*, 5(43-45), 168-175.
- Campus, R. (2006). Filosofía en Colombia: ¿hay o no hay tradición? *Primer Congreso Colombiano de Filosofía* (409-428). Bogotá: Sociedad Colombiana de Filosofía. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/253559423_Filosofia_en_Colombia_hay_o_no_hay_tradicion
- Castro-Gómez, S. (1996). *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona, España: Editorial Puvill Libros S.A.
- Cataño, G. (1997). Colombia y la historia de las ideas. En *Revista Credencial Historia*, (90), 4-5. Recuperado de <http://www.banrepultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-90/colombia-y-la-historia-de-las-ideas>
- Cerutti, H. (1997). *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*. México D.F., México: Miguel Ángel Porrúa.
- Cerutti, H. (2009). “Normalización” y después. En. H. Cerutti (Ed), *Seguimos filosofando*. (pp.89-105). La Habana, Cuba: Ciencias Sociales. Recuperado de <https://pt.scribd.com/document/399724525/Cerutti-Y-seguimos-filosofando-pdf>
- Cuartas, J. (2017). *Voces de la filosofía en Colombia*. Medellín, Colombia: Editorial EAFIT.
- Cruz, D. (2014). *Tabula rasa volumen IV obras completas*. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad de los Andes, Universidad de Caldas y Universidad Nacional de Colombia.

- Cruz, D. (1977). *Aproximaciones a la filosofía*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura.
- Deraso, M. (2014). Repensar la cultura latinoamericana: Aproximación al Otro y al Carnaval como expresión cultural del pensamiento. *En Clave Social*, 3 (2), 82-92. Recuperado de <http://repository.lasallista.edu.co:8080/ojs/index.php/EN-Clave/article/view/928>
- Dussel, E. (2009). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” [1300-2000]*. México D.F., México: Siglo XXI.
- Gadamer, H. (1977). *Verdad y método tomo I*. España: Sígueme S.A.
- Gil, N. (1993). *Reportaje a la filosofía tomo I*. Bogotá, Colombia: Punto inicial.
- Herrera, D. (1992). La filosofía en la Colombia contemporánea (1930-1988). En Marquínez A, et al, (Eds.), *La filosofía en Colombia-Historia de las ideas* (pp.377-405). Bogotá: El Búho.
- Herrera, D. (1979). La filosofía en la colonia. *Ideas y valores*, (55-56), 59-81.
- Herrera, D. (1974). *La filosofía en Colombia. Bibliografía 1627-1973*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Hoyos, G., Millán, C., y Castro-Gómez, S. (2013). *Pensamiento colombiano en el siglo XX tomo III*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Pontificia Javeriana.
- Hoyos, G., Millán, C., y Castro-Gómez, S. (2008). *Pensamiento colombiano en el siglo XX tomo II*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Pontificia Javeriana.
- Hoyos, G., Millán, C., y Castro-Gómez, S. (2007). *Pensamiento colombiano en el siglo XX tomo I*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Pontificia Javeriana.
- Hoyos, G. (1999). Medio siglo de filosofía moderna en Colombia. Reflexiones de un participante. *Revista de estudios sociales*, (3), 43-58.
- Jaramillo, J. (1987). La filosofía en el siglo XIX y principios del XX. *Análisis*, 23 (45), 89-94.
- Jaramillo, J. (1960). Antecedentes de la filosofía en Colombia. En J. Vélez y J. Jaramillo (Eds.), *Proceso de la filosofía en Colombia* (pp.878-891). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Jaramillo, J. (1954). Tradición y problemas de la filosofía en Colombia. *Ideas y Valores*, 3 (9-10), 58-82.
- López, C. (2018). *El terreno común de la escritura: una historia de la producción filosófica en Colombia, 1892-1910*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

- López, C. (2012). Normalización de la filosofía y filosofía latinoamericana en Colombia. Vivencia de un proceso. *Universitas Philosophica*, (58), 309-327.
- Marquínez, G. *et. al.* (1992). *La filosofía en Colombia-Historia de las ideas*. Bogotá, Colombia: El Búho.
- Marquínez, G. (1992). La filosofía latinoamericana. En Marquínez A, *et al*, (Eds.), *La filosofía en Colombia-Historia de las ideas* (pp.423-451). Bogotá: El Búho
- Marquínez, G. y Rodríguez, E. (1992). Sociedad y cultura: hacia la secularización de la filosofía. En Marquínez A, *et al*, (Eds.), *La filosofía en Colombia-Historia de las ideas* (pp.353-364). Bogotá: El Búho.
- Molano, M., Ronderos, k., Chavarro, D., y Orozco, L. (2006). La historia de la filosofía en Colombia y el proyecto sistema de información sobre la filosofía en Colombia (SIFCO). *Hallazgos*, (5), 187-206.
- Miró, F. (1974). *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortiz, H. (2008). *Pioneros de la filosofía moderna en Colombia (siglo XX)*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Ibañez.
- Ortega y Gasset, J. (1944). *Dos prólogos*. Madrid, España: Revista de occidente
- Ortega y Gasset, J. (1952). *España Invertebrada*. Madrid: Revista de Occidente.
- Pachón, D. (2019). Debate: López Jiménez, Carlos Arturo. El terreno común de la escritura. Una historia de la producción filosófica en Colombia 1892-1910. *Ideas y Valores*, LXVIII, (170), 291-303.
- Pachón, D. (2017). Cien años de filosofía en Colombia (1910-2010). En torno a la lectura de Juan José Botero. *Ideas y Valores*, LXVI, (164), 413-421.
- Pachón, D. (2015). Hacia una historia social de la filosofía. Preludios a un programa de investigación. *Praxis Filosófica*, (41), 113-124.
- Pachón, D. (2011). *Estudios sobre el pensamiento colombiano volumen I*. Bogotá, Colombia: Ediciones Desde Abajo.
- Porras, G. (1919). Apuntamientos para la historia de la filosofía en Colombia. *Boletín historial*, 4 (45-46), 339-411.
- Ramírez, E. (1997). Neoescolástica y secularización de la filosofía en Colombia. Bogotá, Colombia: El Búho.

- Rodríguez, M. (2013). *Antología filosófica Julio Enrique Blanco*. Bogotá, Colombia: Editorial USTA Universidad Santo Tomás.
- Rodríguez, M. (2008). Julio Enrique Blanco: el filósofo universal. En Ortiz, H (coord.), *Pioneros de la filosofía moderna en Colombia (siglo XX)* (pp. 179-212). Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Ibañez.
- Rodríguez, M. (2003). *La filosofía en Colombia: modernidad y conflicto*. Rosario, Argentina: Laborde Editor.
- Rodríguez, E. (1992). Problemática sobre la historia de las ideas filosóficas. En Marquínez A, et al, (Eds.), *La filosofía en Colombia-historia de las ideas* (13-24). Bogotá, Colombia: El Búho.
- Romero, F. (1959). *Historia de la filosofía moderna*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Romero, F. (1952). *Sobre la filosofía en América*. Buenos Aires, Argentina: Raigal.
- Romero, F. (1950). *El hombre y la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Espasa-Calpe.
- Romero, F. (1941). Sobre la filosofía en Iberoamérica. *Universidad Católica Bolivariana*, 6, (19-20), 403-409.
- Universidad Santo Tomás. (1985). *La filosofía en Colombia. Bibliografía del siglo XX*. Bogotá, Colombia: Editorial USTA Universidad Santo Tomás.
- Sierra, R. (1985). *La filosofía en Colombia siglo XX*. Bogotá, Colombia: Procultura.
- Sierra, R. (1982). Temas y corrientes de la filosofía colombiana en el siglo XX. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 12, 78-101.
- Tovar, L. (2017). La historia de las ideas en América Latina, modelo para desarmar. En Reyes, G., y Tovar, L (Eds.), *Investigaciones en filosofía y cultura en América Latina* (41-58). Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Tovar, L. (2006). Las fundaciones de la filosofía latinoamericana. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 27 (95), 15-24.
- Tovar, L. (2005). Trayectoria y carácter de la filosofía en Colombia (texto actualizado). Versión original. *Pensamiento y Vida*, (3), 49-64.
- Tovar, L. (1998). La normalización de la filosofía en Colombia. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, (72-73), 19-25.
- Vélez, J. (1960). *Proceso de la filosofía en Colombia*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

- Windelband, W. (1948). *La filosofía de los griegos*. México D.F., México: Antigua librería Robredo.
- Zea, L. (1985). *La filosofía americana como filosofía sin más*. México D.F, México: Siglo XXI.
- Zea, L. (1979). *Precursoras del pensamiento latinoamericano contemporáneo*. México D.F., México: Sep Diana.

ANEXOS

Anexo cuadro No.1. Ejemplo de relación de algunas¹⁸ Instituciones Universitarias de Colombia y el aporte a la profesionalización y difusión de la filosofía en la Normalización.

Institución Universitaria	Facultad, Departamento, Centro y/o Instituto de Filosofía	Año de creación	Revista filosófica	Año de creación	Vigente
Universidad Santo Tomás (Bogotá)	-Facultad de Filosofía -Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía (CIFF) -Centro de Documentación en Filosofía- Fray Bartolomé de las Casas	-1967 -1981 -1983	-Revista <i>Análisis</i> -Cuadernos de Filosofía Latinoamericana	-1968 -1979	-Si -Si
Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá)	-Facultad de Filosofía	-1930	-Revista <i>Univesitas Philosophica y Notas de Filosofía</i>	-1983	-Si
Universidad del Rosario (Bogotá)	-Facultad de Filosofía	-1974	- Revista <i>Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario</i>	-1905	-Si
Universidad de San Buenaventura (Bogotá)	-Facultad de Filosofía	-1961	-Revista <i>Franciscanum</i>	-1959	-Si
Universidad Nacional de Colombia (Bogotá)	-Instituto de Filosofía y Letras -Facultad de Filosofía -Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas -Departamento de Filosofía y Humanidades	-1946 -1952 -1966 -1966	-Revista <i>Ideas y Valores</i> -Revista <i>Studium</i>	-1951 -1956	-Si -No
Universidad de la Salle (Bogotá)	-Facultad de Filosofía y Humanidades	-1965	-Revista <i>Logos</i>	-1973	-Si
Universidad Pontificia	-Escuela de Educación y Humanidades: Programa de Filosofía	-1952	-Revista <i>Escritos</i>	-1974	-Si

¹⁸ Hay que mencionar que durante la etapa de normalización surgieron otras instituciones universitarias que crearon la Facultad de Filosofía y Letras y/o Departamento de Filosofía y/o programa de Filosofía; sin embargo, en algunas de ellas no se encontró que tuvieran revista estrictamente dedicada a la filosofía, algunas contaron con una revista institucional donde se publicó diferentes temas de estudios incluyendo el interés por la filosofía. Algunas de ellas, por ejemplo: La Universidad de Caldas (Manizales) abrió la Facultad de Filosofía y Letras (1959) y contó con una revista institucional *Revista Universidad de Caldas* (1957); La Universidad La Gran Colombia (Bogotá) abrió el Departamento de Filosofía e Historia adscrito a la Facultad de Ciencias de la Educación (1962). La Universidad San Buenaventura (Cali) abrió el programa de Filosofía e Historia adscrito a la Facultad de Educación (1970). La Universidad Mariana (Pasto) abrió el Programa de Filosofía y Teología (1970) adscritas al Instituto Mariano (1968) y contó con una revista institucional *Revista Unimar* (1982) vigente hasta la actualidad. La Universidad de Nariño (Pasto) abrió El Departamento de Filosofía y Humanidades (1963) adscrito a la Facultad de Educación, desde 1991, en la actualidad pertenece a la Facultad de Ciencias Humanas, contó con la *Revista Awasca* (1974), *Revista Nomade* (1977), la *Revista Mopa Mopa* (1983) adscrita al Instituto Andino de Artes Populares -IADAP- creado en 1979 (actualmente vigente), la *Revista Meridiano* (1967) adscrita a la Facultad de Educación, actualmente pertenece a la Facultad de Ciencias Humanas (vigente). La *Revista Estudios Latinoamericanos* (1997) adscrita al Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas -CEILAT- creado en 1996 (vigente). No se puede negar que en la Universidad de Nariño también existieron otras revistas institucionales como “Anales de la Universidad de Nariño” (1933), entre otras. La Universidad del Atlántico (Barranquilla) abrió el programa de Filosofía adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas (1996), contó desde 1935 con la *Revista Universidad de Antioquia*, y en 1990 se fundó la *Revista Estudios de Filosofía*.

Bolivariana (Medellín)	y Letras -Facultad de Filosofía Eclesiástica adscrita a la Escuela de Ciencias Eclesiásticas (Filosofía y Teología)	-1984			
Universidad del Valle (Cali)	-Departamento de Filosofía. Adscrito a la Facultad de Humanidades	-1964	-Revista <i>Praxis Filosófica</i>	-1977	-Si
Universidad de los Andes (Bogotá)	-Facultad de Filosofía y Letras -Departamento adscrito a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales -Departamento de Filosofía	-1955 -1983 -1997	- <i>Cuadernos de Filosofía y Letras</i>	-1978	-No
Universidad de Antioquia (Medellín)	-Departamento de Filosofía Adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas	-1965	-Revista <i>Estudios de Filosofía</i>	-1990	-Si
Universidad del Cauca (Popayán)	-Departamento de Humanidades -Facultad de Humanidades -Facultad de Ciencias Humanas y Sociales -Departamento de Filosofía y Letras Adscrito a la Facultad de Humanidades	-1969 -1970 -1970	-Revista <i>Utopía</i>	-1993	-Si

Fuente: Cuadro adaptado a esta investigación desde Universidad Santo Tomás (1985).

Anexo cuadro No.2. Ejemplo de eventos filosóficos realizados en la Normalización (años 50-80).

Evento	Año de Realización	Institución Organizadora	Temática
Homenaje a Ortega y Gasset	Octubre 1955	Instituto de Cultura Hispánica	La recepción de Ortega y Gasset en Colombia
Seminario Colombiano de Filosofía y Letras	Octubre 1956	Fondo Universitario Nacional, coordinado por Félix de Restrepo	Varios
Homenaje a Menéndez y Pelayo	Noviembre 1956	Instituto de Cultura Hispánica	Recepción de Menéndez y Pelayo en Colombia
Homenaje a Miguel de Unamuno	1964	Instituto de Cultura Hispánica	La recepción del pensamiento de Unamuno en Colombia
Seminario Nacional de Filosofía	Noviembre 1974	Centro de Investigación y Asociación Social CIAS	Filosofía y Sociedad
I Foro Nacional de Filosofía	Junio 1975	Universidad de Nariño	Implicaciones políticas de la práctica filosófica
Cursillo de Filosofía	Octubre 1975	Oficina Interuniversitaria de Asuntos Culturales por el Frente Cultural Universitario	Varios
Seminario Nacional de Epistemología	Junio 1976	Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes	Varios
II Foro Nacional de Filosofía	Noviembre 1976	Universidad de Córdoba	-Filosofía Política -Marxismo y Psicoanálisis
Simposio Internacional sobre Investigación Activa y Análisis Científico	Abril 1977	Asociación Internacional de Sociología, la UNESCO y otras entidades	-Metodología de la investigación activa -Relaciones entre investigación activa y ciencia aplicada -Relaciones entre los intelectuales y los movimientos políticos
III Foro Nacional de Filosofía	Julio 1978	Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia-Financiación del Icfes y Colciencias	-Metafísica -Epistemología -Filosofía del lenguaje -Filosofía social
III Seminario sobre Epistemología y Política	Mayo 1979	“Epistemología y política” del Consejo	Epistemología y política. El problema de las relaciones entre racionalidad positiva y

		Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Patrocinada por Secretaría de Clacso, Colciencias, y la Fundación Friedrich Nauman de Colombia	racionalidad dialéctica en las ciencias sociales
Simposio sobre Manifestaciones Culturales de la Sociedad Colombiana Contemporánea. Aproximaciones Interdisciplinarias	Noviembre 1979	Universidad Javeriana	Varios
I Coloquio Sociedad Colombiana de Filosofía	Noviembre 1979	Sociedad Colombiana de Filosofía apoyo financiero del Icfes y la Universidad Nacional de Colombia	Heidegger y la historia de la filosofía
I Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana	Junio 1980	Centro de Enseñanza Desescolarizada y la Facultad de Filosofía de la Universidad Santo Tomás	Problemas y temas de la filosofía latinoamericana
II Coloquio Sociedad Colombiana de Filosofía	Agosto 1980	Sociedad Colombiana de Filosofía	Segundo centenario de la publicación de la Crítica de la razón pura de Inmanuel Kant
IV Foro Nacional de Filosofía	Noviembre 1980	Universidad de Caldas apoyado por Colciencias e Icfes	-Metafísica -Epistemología -Filosofía del Lenguaje -Filosofía Social
Seminario de Filosofía Científica	Diciembre 1980	La Universidad Incca a través del Instituto Central de Socialismo Científico	Bases teóricas y metodológicas de la investigación científica sobre realidad objetiva
I Encuentro Nacional de Investigadores en Filosofía	Diciembre 1980	Icfes y la Universidad de los Andes	Problemas fundamentales de la investigación filosófica en Colombia y sus posibles soluciones
Conferencia de Hans Georg Gadamer	Febrero 1981	Goethe Institut y la Sociedad Colombiana de Filosofía	Conferencias: -“Fenomenología, hermenéutica y la posibilidad de la metafísica” -“Heidegger y el existencialismo”
III Coloquio de la Sociedad Colombiana de Filosofía	Septiembre 1981	Sociedad Colombiana de Filosofía	La filosofía francesa actual
V Simposio Latinoamericano de Lógica Matemáticas	Julio-agosto 1981	La Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de los Andes y la Asociación for Symbolic Logic	Matemáticas, relaciones de la lógica matemática con la filosofía y la informática
I Foro Nacional de Estudiantes de Filosofía	Septiembre 1981	Coordinadora Nacional de Estudiantes de Filosofía	Contribución al diálogo interuniversitario filosófico
V Foro Nacional de Filosofía	Marzo 1982	Universidad del Valle apoyo financiero del Icfes y Colciencias	Varios
II Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana	Julio 1982	Centro de Enseñanza Desescolarizada y la Facultad de Filosofía de la Universidad Santo Tomás	Historia de las ideas en América Latina
Ciclo de Conferencias de la Sociedad Colombiana de Filosofía	Noviembre 1982	Sociedad Colombiana de Filosofía	Varios
IV Congreso Internacional de Metafísica	Julio 1982	La Unión Mundial de Filosofía Católica-Universidad Javeriana	Bien y sociedad: la metafísica de la justicia social y del desarrollo
II Foro Nacional de Estudiantes de Filosofía	Octubre 1982	Coordinadora Nacional de Estudiantes de Filosofía	-Filosofía y sociedad -Epistemología

		(miembros de las Universidades Santo Tomás, Nacional y Javeriana)	-Metafísica -Temas abiertos
IV Coloquio de la Sociedad Colombiana de Filosofía	Diciembre 1982	Sociedad Colombiana de Filosofía	La filosofía de Hegel
Conferencias de Iring Fetscher	Marzo 1983	Goethe Institut y la Sociedad Colombiana de Filosofía	Conferencias: -“Individuo y sociedad a la ley de la filosofía hegeliana del espíritu” -“Actualidad y significado del concepto de “sociedad civil” en el pensamiento político de Hegel” -“La creencia en el progreso tecnológico y ecología en el pensamiento de Marx y Engels”
Seminario sobre la vigencia de la obra de Carlos Marx	Marzo 1983	CINEP	Varios
VI Foro Nacional de Filosofía	Mayo 1983	Universidad de Antioquia apoyo financiero del Icfes y Colciencias	-Historia de la filosofía y metafísica -Epistemología e historia de las ciencias -Filosofía del lenguaje y lógica -Filosofía social y política
Primer Encuentro de la Cultura Hispanoamericana	Noviembre-diciembre 1983	Banco de la República con la colaboración de la Presidencia de la República, la Embajada de España, Colcultura y otras entidades	Homenaje a la generación del 27.
Homenaje a Xavier Zubiri	Octubre-noviembre 1983	Facultad de Filosofía de la Universidad Santo Tomás	Perspectivas actuales de la filosofía de Zubiri
V Coloquio de la Sociedad Colombiana de Filosofía	1983	Sociedad Colombiana de Filosofía	La filosofía analítica
Cursos sobre problemas actuales del materialismo dialectico	1984	Instituto Central del Socialismo Científico de la Universidad Incca a través del Centro de Filosofía	Curso libre sobre problemas actuales del materialismo dialéctico

Fuente: Cuadro adaptado a esta investigación desde Universidad Santo Tomás (1985).

Anexo cuadro No 3. Comunidades filosóficas de Colombia surgidas en la Normalización.

Nombre de la Asociación	Año de Creación	Lugar de Creación	Integrantes
Sociedad Colombiana de Filosofía (SCF)	1957 *1978	Bogotá	<p>1 Generación:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Antonio María Bergmann -Cayetano Betancur -Jaime Jaramillo Uribe -Carlos Holguín -Abel Naranjo Villega -Jaime Quijano Caballero -Reverendo Padre Bernardo Saldarriaga -Alfredo Trendall -Jaime Vélez Saenz -Carlos Valderrama -Reverendo Padre Félix Antonio Wilches. <p>*2 Generación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Juan José Botero - Rafael Carrillo - Víctor Florián - Carlos B. Gutiérrez - Danilo Guzmán - Gonzalo Hernández de Alba - Daniel Herrera - Guillermo Hoyos - Juan Manuel Jaramillo - Guillermo Mina - Luis Enrique Orozco - Ramón Pérez Mantilla - Gerardo Remolina - Alfonso Rincón - Rubén Sierra
			<ul style="list-style-type: none"> -Gemán Marquínez Argote -Daniel Herrera Restrepo

Grupo de Bogotá	1970	Bogotá	<ul style="list-style-type: none"> -Jaime Rubio Angulo -Joaquín Zabalza Iriarte -Eudoro Rodríguez -Luis José Gonzales -Teresa Houghton -Juan José Sanz Andrados -Saúl Barato -Angélique María Sopo -Roberto Salazar Ramos
Asociación de Filosofía y Liberación (AFYL)	1982	Bogotá	<p>No se encontró integrantes puntuales.</p> <p>“La Asociación cuenta con una Asamblea General, compuesta por el conjunto de sus miembros, que se reúnen cada dos años, y unas coordinaciones regionales o nacionales, integradas por los miembros a ese mismo nivel” (Universidad Santo Tomás, 1985, p. 200)</p> <p>En la época era coordinador Roberto Salazar Ramos</p>
Seminario Xavier Zubiri de Bogotá	1985	Bogotá	Director: Germán Marquínez Argote

Fuente: Cuadro adaptado a esta investigación desde Universidad Santo Tomás (1985).

Anexo cuadro No.4. Clasificación de filósofos colombianos y corrientes filosóficas en la Normalización.

Representantes de la filosofía	Corrientes filosóficas
<ul style="list-style-type: none"> -Guillermo Hoyos -Daniel Herrera Restrepo -Gonzalo Serrano -Juan Manuel Botero 	La fenomenología
<ul style="list-style-type: none"> -Jorge Aurelio Díaz -Alberto Restrepo -Angelo Papacchini -Ramón Pérez Mantilla 	Hegelianismo
<ul style="list-style-type: none"> -Carlos B. Gutiérrez -Jaime Rubio -Angel M. Sopó 	Hermenéutica
<ul style="list-style-type: none"> -Rubén Sierra Mejía -Adolfo León Gómez -Magdalena Holguín -Danilo Guzmán -Juan Manuel Jaramillo 	Filosofía Analítica
<ul style="list-style-type: none"> -Germán Marquínez Argote -Luis José González -Roberto Salazar -Eudoro Rodríguez 	Filosofía Latinoamericana
<ul style="list-style-type: none"> -Jaime Vélez Sáenz -Jaime Hoyos -William Betancur 	Metafísica
<ul style="list-style-type: none"> -Luis Enrique Orozco -Víctor Florián -Gonzalo Hernández de Alba 	Filosofía de la ciencia
<ul style="list-style-type: none"> -Fidedigno Niño -Luis Enrique Ruiz -Germán Marquínez Argote 	Pensamiento de Zubiri

Fuente: Cuadro adaptado a esta investigación desde Herrera (1992).